



1er Encuentro binacional Trabajo en masculinidades Bolivia - Perú 2023

“APORTES PARA LA CONSTRUCCIÓN
DE SOCIEDADES IGUALITARIAS,
ANTIPATRIARCALES,
ANTIMERCANTILES Y
DECOLONIALES”

Título: Memoria 1er Encuentro binacional Trabajo en masculinidades Bolivia – Perú 2023.

Autor: CISTAC – Masculinidades, La Paz – Bolivia 2024. 90 págs.

Depósito legal: 4-1-4090-2024

Descriptor:

MEMORIA/ ENCUENTRO/ MASCULINIDADES/ BINACIONAL/ GÉNERO/
PATRIARCADO/ ANTIPATRIARCAL/ ANTIMERCANTIL/ DECOLONIAL/
PODER/ FEMINISMO/ POLITICAS PUBLICAS/ DIVERSIDADES SEXUALES/
VIOLENCIA/ MACHISMO/ LATINOAMÉRICA/ PERU /BOLIVIA/
ARTICULACION

© CISTAC 2024, Centro de Investigación Social Tecnología Apropiable y Capacitación.

Dirección y coordinación general:

Jimmy Telleria

Equipo técnico:

Cecilia Saavedra • Henry Roldan • Rassel Ticona • Santos Saico • Wara Montecinos

Edición:

Floriana Soria Galvarro

Diseño y diagramación: Balvina Huchani Chirinos

Impresión: Grupo Paper Impresiones

Material producido por:



En coordinación con:



Con el apoyo de:



Se autoriza la reproducción total o parcial del texto y vínculos multimedia citando la fuente.

La Paz – Bolivia 2024

CONTENIDO

Presentación	5
Jornada 1: viernes 1º de diciembre de 2023	7
Inauguración del Encuentro Binacional	7
“Mural de expresión libre”	11
Nuestro activismo	12
1er. Panel: Estado de arte del Trabajo en masculinidades	16
• “Latinoamérica y global”, Jimmy Tellería, CISTAC Bolivia	18
• “Experiencia Perú”, Sally Cortez, CISTAC Perú	22
• “Experiencia Bolivia”, Henry Roldan, CISTAC Bolivia	24
2do. Panel: Agendas emergentes mínimas en el Trabajo en masculinidades	29
• “Tendiendo puentes entre la praxis feminista y el Trabajo en masculinidades”, Lizeth Vergaray, Terre des Hommes (TdH)	31
• “Agenda de cuidados un desafío al Trabajo en masculinidades”, María del Pilar Sáenz, FES Perú	33
• “Aportes políticos, teóricos y metodológicos de los feminismos al Trabajo en masculinidades” Cecilia Saavedra, Consorcio Cuerpo Ciudadanía La Paz	37

Desafíos civilizatorios contemporáneos: Despatriarcalización 39

Foro Internacional: La agenda de Trabajo en masculinidades Perú y Bolivia 43

Jornada 2: sábado 02 de diciembre de 2023..... 45

 Recapitulación..... 47

 Mesas reflexivas: “Construcción de agendas emancipatorias, el Trabajo en masculinidades desde una mirada anticapitalista y decolonial” 52

 “Círculos de construcción”: Desafíos contemporáneos de la teoría a la praxis. Intercambio de experiencias 65

 “Enfocándonos”: Construcción de agenda de Trabajo en masculinidades como horizonte emancipatorio: Nacional y Binacional 77

 Proyectos de acción del Trabajo en masculinidades como agenda para la justicia social 80

 Cuento del Mimosaurio..... 86

 Conclusiones y despedida temporal..... 88



PRESENTACIÓN

El Encuentro binacional para la construcción de una agenda regional de Trabajo en masculinidades: Aportes para la construcción de sociedades igualitarias, antipatriarcales, antimercantiles y decoloniales se llevó a cabo los días 1 y 2 de diciembre de 2023 en la Casa Campesina Bartolomé de las Casas, en Cusco, Perú. Este evento fue organizado por CISTAC Masculinidades Bolivia y CISTAC Cuerpo Territorio Perú, con el apoyo de Pan Para el Mundo (PPM), Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung de Perú y la Red MenEngage Latinoamérica.

Con el objetivo de ampliar el alcance internacional de la iniciativa de Trabajo en masculinidades, se han promovido, gestionado y desarrollado acciones en Bolivia y Perú, logrando una gran acogida entre compañeros y compañeras académico-activistas de ambos países.

Actualmente, se están llevando adelante iniciativas compartidas, apoyando la difusión, promoción y uso de modelos de Edu-entretenimiento, la consolidación de la Red Peruana de Masculinidades (AIMI Perú) y del Consorcio Boliviano Cuerpo Ciudadanía - Red de Trabajo en Masculinidades.

Además, se ofrecen cursos de formación de liderazgo para agentes de cambio, se fortalece presencial y virtualmente la agenda de Trabajo en masculinidades con personal de gobiernos subnacionales, y se apoya el desarrollo de un marco normativo regional, entre otras varias actividades.

El Trabajo en masculinidades se enriqueció con el intercambio de experiencias entre Perú y Bolivia a través de este primer Encuentro presencial binacional. Se realizó en la ciudad de Cusco por su posición geográfica central y su accesibilidad para las redes nacionales de ambos países.

Jimmy Telleria
Director del CISTAC Masculinidades
Bolivia

Jornada 1: viernes 1° de diciembre de 2023

Inauguración del
Encuentro Binacional



A cargo de:

Raul Tecco Miyano

Director de Proyectos de la Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung

Enrique Gómez

Director Ejecutivo de CISTAC Cuerpo y Territorio Perú. Abogado y Magister en Gerencia Internacional por la Universidad San Martín de Porras y Magister en Psicología Social por la Universidad de Nebrija, España, con más de 20 años de experiencia como jefe de proyectos y asesor en el sector privado, público y cooperación internacional.

Con experiencia en la facilitación de talleres con niños/as, jóvenes, mujeres trans, docentes, líderes sociales, equipos técnicos de ONGs, comunidades campesinas e indígenas en Perú, Bolivia, Argentina, México y España.

Jimmy Tellería Huayllas

Director de CISTAC Masculinidades; coordinador nacional del Consorcio boliviano Cuerpo y Ciudadanía (red nacional de Trabajo en masculinidades); punto focal de MenEngage Global Alliance y de la Campaña del Lazo Blanco en Bolivia.

Antropólogo, con experiencia en investigación cualitativa, metodología participativa, capacitación de capacitadores, producción de materiales de información, educación y comunicación, advocacy participativo y entretenimiento; elaboración de planes y programas de cultura de paz y cultura del cuidado, prevención de violencia machista, derechos sexuales y derechos reproductivos, salud sexual y salud reproductiva, interculturalidad y decolonialidad. Docente investigador en universidades de Bolivia y la región latinoamericana.

Palabras de Raúl Teco



Raúl Teco, representante de la Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung, inauguró el Encuentro destacando la importancia de que dos pueblos hermanos compartan experiencias y conceptos. En su discurso, se enfocó en el tema de la masculinidad, mencionando el trabajo realizado desde el año 2000 con talleres para jóvenes de la red Inter Quorum. Subrayó la relevancia de reconocer las discrepancias, diversidades y sensibilidades de las personas y la importancia de abordar las masculinidades en el contexto de la construcción de igualdades. Teco también señaló la creciente corriente de derechización y fundamentalismo, y subrayó la necesidad de prepararse para enfrentar estos desafíos con argumentos y acciones. Concluyó dando la bienvenida a los y las participantes y animándolos a seguir adelante.

Palabras de Enrique Gómez



Enrique Gómez, en representación de CISTAC Perú, Masculinidades por la Igualdad Piura y AIMI Perú, dio la bienvenida destacando la importancia del encuentro entre Perú y Bolivia para compartir experiencias y aprender lecciones. Resaltó la oportunidad de fortalecerse en un momento crítico a nivel político, económico y social. Agradeció a Jimmy Tellería por la invitación y expresó el deseo de seguir uniendo a Latinoamérica, comenzando por Perú y Bolivia, con la esperanza de expandirse a otros países en una Red Andina, aspirando a ser un referente en la región.

Palabras de Jimmy Tellería



Jimmy Tellería inauguró el Encuentro agradeciendo la participación y resaltando la importancia de trascender fronteras geográficas en el activismo. Recordó un evento similar hace 22 años en el Valle Sagrado de Urubamba, donde participaron alrededor de 30 activistas de Perú, Bolivia, Argentina y Estados Unidos, enfocados en ampliar la agenda del activismo

en derechos sexuales y derechos reproductivos. Agradeció a organizaciones como CISTAC Perú, Pan para el Mundo, y en particular a sus representantes, Adrián Oelschlegel para la región andina y Sofía Bruni para Bolivia, por su importante aporte al Trabajo en Masculinidades desarrollado por CISTAC Bolivia y la Red Latinoamericana MenEngage, enfatizando su apoyo para llevar adelante el sueño de iniciar la construcción de una red andina de Trabajo en masculinidades. También expresó gratitud a la Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung por su apoyo al Encuentro binacional y a la Fundación Derechos Humanos Sin Fronteras de Cusco por su apoyo parcial al evento. Tellería invitó a los participantes a compartir sus experiencias y a participar activamente en el evento.

“Mural de expresión libre”



Wara Montecinos, integrante del equipo de trabajo de CISTAC Bolivia, inició el Encuentro presentando el programa y las reglas de convivencia. Luego introdujo la actividad “Mural de expresión libre” Solicitó a los y las participantes que prepararan una presentación creativa en una hoja de tamaño carta, incluyendo su nombre, gustos, pasatiempos, activismos y cualquier otro aspecto relevante de sus vidas, además de textos, fotos, dibujos, etc.

Luego, cada participante compartió su presentación, explicando su contenido y mostrando quiénes son, su familia, lugar de trabajo, activismos, amistades y actividades. Después de cada exposición, las hojas fueron pegadas en una de las paredes del salón, formando un mural.

Además, se colocaron dos papelógrafos en la pared principal. En ellos, los participantes escribieron pensamientos, palabras y frases que consideraron importantes, creando así mensajes de fuerza y solidaridad que quedaron registrados visualmente en el espacio del Encuentro.

Nuestro activismo



La presentación de esta actividad estuvo a cargo de Jimmy Tellería y Wara Montesinos de CISTAC Bolivia.

Se dividió a los y las participantes en seis grupos. Cada grupo escuchó una canción de reivindicación de derechos, luego se les pidió analizar la letra y responder a preguntas como ¿cuánto nos llega esta canción?, ¿cómo nos conecta con nuestro activismo?, ¿a qué nos desafía?, ¿qué descubrimos con esta canción? Cada grupo tuvo 30 minutos para reflexionar y elaborar de manera conjunta sus respuestas. Posteriormente, en plenaria, se presentaron las canciones y, de forma creativa, se reflexionó sobre su contenido. A través de esta dinámica, se destacó cómo la música puede ser una herramienta poderosa para construir causa y reivindicar los derechos conquistados.

1. Calle 13 - “Latinoamérica”

Muchas veces escuchamos las canciones sin realmente visibilizar ni entender su contenido. En el caso de esta canción, destaca porque visibiliza realidades latinas y revaloriza nuestras raíces. Es fácil asumir que “lo de afuera es mejor” y no darnos cuenta de la riqueza que tenemos dentro. La canción nos invita a tomar “conciencia de clase”, a recordar de dónde venimos y nuestras raíces. Esto implica asumir una conciencia crítica frente a un sistema capitalista y colonial. La canción también nos muestra la Latinoamérica profunda, que está en las montañas, en los valles, y también en las ciudades, especialmente en los barrios “urbano populares” que suelen ser ignorados.

Sentimos que no debemos “romantizar” nuestras construcciones, sino ser interpeladores. Nuestro trabajo es revalidar con “conciencia crítica”, ya que en nuestro camino nos encontramos con múltiples realidades y necesitamos hablar de nuestros derechos. Es importante considerar cómo nuestro activismo se cruza e intersecta con el camino que seguimos.

Nos desafía a no rendirnos, a actualizarnos, a mantenernos interconectados, a comunicarnos e innovar. Debemos seguir implementando propuestas adaptadas a cada realidad y romper la complicidad como hombres frente a estas realidades que pueden estar visibles o no.

¿Qué descubrí con esta canción? Descubrí la “América Latina profunda”, la que está invisibilizada, la que no está presente y la que no tiene voz.

2. Silvio Rodríguez - “La Maza”

La alegría de volver a escuchar esta canción, y para algunos descubrirla por primera vez, nos transmite esperanza. Habla de seguir en la lucha por la protesta, la libertad, la unidad, el trabajo en equipo, los ideales de justicia y la hermandad. La canción representa un encuentro con el sentido de algo que creemos justo. Refuerza nuestra creencia en lo que hacemos, en la unidad y en la justicia social. Nos desafía a continuar, a unirnos más, a convocar a más personas, a formarnos primero, a sensibilizarnos y a prepararnos. Descubrimos que, a través de la música y diversas expresiones artísticas, podemos expresar nuestro sentir,

pensar y actuar. ¿Cómo presentamos la canción? La presentamos en dos frases, basadas en la siguiente reflexión: ¿Qué cosa fuera, si no creemos en el trabajo que hacemos? No desmayemos en nuestra lucha, sigamos construyendo más espacios de reflexión y esperanza desde nuestro activismo.

3. Sandra Mihanovich - “Soy lo que soy”

La canción nos habla precisamente de “soy lo que soy”, y algo que nos ha unido como grupo es nuestra gran diversidad. Muchos de nosotros hemos experimentado la dificultad de no poder expresarnos tal como somos, y aunque no debería ser necesario explicar “qué somos”, nos vemos obligados a hacerlo para que nuestros derechos sean respetados. Al principio, pensamos que la canción trataba sobre la “dependencia emocional” hacia alguien, pero luego comprendimos que la intérprete sufría por no poder expresarse tal como es. Esto se debe a que estamos acostumbrados a escuchar canciones de amor, desamor y dependencia, pero hay canciones como esta que nos motivan a decir “soy como soy”, a aceptarnos tal cual somos, a ser mejores personas y a recordar que “no estamos solos”.

4. Mercedes Sosa - “Gracias a la Vida”

Esta canción nos evoca una reflexión sobre “el amor”, pero también sobre una protesta y una lucha que no termina. En nuestro grupo hubo una discusión completa sobre distintas visiones. La versión interpretada con una voz “quebrada” nos inspira a luchar. Como grupo, remarcamos las siguientes palabras: revolución, lucha, constancia, amor, compromiso, agradecimiento.

Al hablar sobre la canción y lo que nos evocaba, hubo una frase que resonó en varios del grupo: “el canto de todos es mi propio canto”. Consideramos que esto refleja lo que hacemos los activistas. En esta sociedad a veces el activismo es un privilegio y nosotros tenemos el deber de llevar ese canto a todas las personas.

5. Gustavo Remesar - “Honrar la Vida”

Se realizó una teatralización de la canción y luego se dieron a conocer algunas ideas surgidas tras escucharla. La propia canción nos impulsa a repensarnos a nosotros mismos. Una de las frases que más nos impactó fue: “Vivir por vivir, no es lo mismo que honrar la vida”. Esta frase nos hace reflexionar sobre la importancia de no quedarnos quietos, de no permanecer y transcurrir sin hacer nada. Honrar la vida significa generar impacto y crear algo significativo. No se trata simplemente de vivir por vivir. Otra frase que nos resonó fue: “Merecer la vida, no es callar y consentir”. Esto refuerza la idea de que merecer la vida implica ser activo, vocal y comprometido, no aceptar pasivamente las injusticias.

6. Molotov - “Gimme Tha Power”

La canción aborda el poder político y público, así como la hegemonía y la necesidad de derrocarla. Refleja la resistencia de los activistas contra este dominio de sistemas y destaca una doble resistencia por parte de las mujeres. Una frase potente, “ya no somos pendejos”, resuena particularmente en el contexto masculino, pero para las mujeres, esta resistencia es doble o triple.

La canción también plantea la existencia de un poder disidente que se ofrece en relación a tomar el poder, aunque no siempre se construye ni se prepara adecuadamente para ejercerlo. Este poder no solo es político y público, sino también económico y mercantilista, influenciado por los cambios en las olas políticas latinoamericanas, ya sea de derechas o izquierdas.

Desde el feminismo, se cuestiona el poder y se le da un nuevo sentido, preparando para y con una mirada crítica. La frase “somos más” en la canción de Molotov nos hace reflexionar sobre nuestra verdadera dimensión y fuerza. ¿Realmente somos más? Esta pregunta nos invita a evaluar nuestra fuerza colectiva y nuestra capacidad de impacto.

La actividad fue una primera aproximación para conocerse dentro de los grupos y generar una reflexión conjunta sobre estos temas.

1er. Panel: Estado de arte del Trabajo en masculinidades



Moderador: Raúl Tecco, FES

Expositores:

Jimmy Tellería Huayllas

Director de CISTAC Masculinidades; coordinador nacional del Consorcio boliviano Cuerpo y Ciudadanía (red nacional de Trabajo en masculinidades); punto focal de MenEngage Global Alliance y de la Campaña del Lazo Blanco en Bolivia.

Antropólogo, con experiencia en investigación cualitativa, metodología participativa, capacitación de capacitadores, producción de materiales de información, educación y comunicación, advocacy participativo y edu-entretenimiento; elaboración de planes y programas de cultura de paz y cultura del cuidado, prevención de violencia machista, derechos sexuales y derechos reproductivos, salud sexual y salud reproductiva, interculturalidad y decolonialidad. Docente investigador en universidades de Bolivia y la región latinoamericana.

Sally Cortez Salazar

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Piura. Responsable del área de comunicación para el desarrollo de CISTAC Cuerpo y Territorio Perú. Co-coordinadora de Masculinidades por la Igualdad Piura. Facilitadora de talleres en masculinidades, género y mujeres trans.

Henry Roldan

Técnico de proyectos en CISTAC Masculinidades. Con formación en comunicación social; experiencia en formulación, monitoreo y coordinación de programas y proyectos sobre masculinidades y género, sexualidad, derechos sexuales, derechos reproductivos, prevención de la violencia y trata, cultura de paz, derechos humanos; manejo de metodologías en advocacy participativo, edu-entretenimiento y metodologías interactivas. Experto en producción audiovisual y radial; desarrollo de material digital para redes sociales, manejo de redes sociales; coordinación organización e implementación de plan de actividades de redes (consorcios con instituciones), coordinación de encuentros a nivel departamental y nacional, cursos formativos presenciales y virtuales.

• “Latinoamérica y global”, Jimmy Tellería, CISTAC Bolivia



Jimmy Tellería presentó un panorama detallado sobre el Trabajo en masculinidades en América Latina y a nivel global, resaltando las dificultades, desafíos y las redes que existen en este campo.

Explicó que el Trabajo en masculinidades en la región tiene varias vertientes, incluyendo influencias de agendas internacionales como las conferencias de

El Cairo y Beijing, así como del trabajo anglosajón en países como Inglaterra, Australia, Estados Unidos y Canadá. En América Latina, este trabajo surge dentro de dos grandes dimensiones: los acuerdos de El Cairo y Beijing, y la academia, con instituciones como FLACSO en Chile, Ecuador y México, que han fomentado el estudio y la reflexión sobre masculinidades.

La Conferencia de El Cairo se enfocó en población y desarrollo mientras que la de Beijing abordó el tema de mujeres y desarrollo. Estos dos momentos históricos fueron promovidos por Naciones Unidas y contaron con la participación de todo el sistema para establecer una agenda. En El Cairo se abordaron temas como la planificación familiar, que más tarde se denominó salud sexual, reproductiva y anticoncepción. Se discutió sobre la salud de los hombres, particularmente sobre el VIH/SIDA. Los hombres, especialmente la población homosexual, fue la más afectada por el VIH; por entonces se referían a ellos como ‘hombres que tienen sexo con hombres’ para evitar etiquetarlos simplemente como homosexuales. También se debatió sobre el involucramiento de los hombres en la salud reproductiva, incluyendo el acceso al condón como método de prevención del VIH y anticoncepción, así como la vasectomía.

Por otro lado, la Conferencia de Beijing se convirtió en una plataforma para los feminismos latinoamericanos, se promovieron derechos y agendas políticas para mujeres, incluyendo representación política y cuotas de género. Se cuestionó la ausencia de los hombres en estas discusiones y se destacó la importancia de su participación en temas como la violencia y la autonomía económica de las mujeres.

Los movimientos feministas han reclamado la participación activa de los hombres en estos temas. Desde la academia y el activismo, muchos hombres en América Latina han comenzado a crear espacios de reflexión. En 1998, FLACSO Chile organizó el primer coloquio internacional de masculinidades, liderado por José Olavarría y Teresita Valdés, abordando temas como la paternidad y la violencia, y destacando la prevención como una medida fundamental contra la violencia machista.

Un aporte significativo al Trabajo en masculinidades proviene de los movimientos de diversidades sexuales, especialmente de hombres homosexuales, quienes cuestionan la heteronormatividad y amplían la agenda de masculinidades. Actualmente, la población trans también está desafiando las concepciones binarias de género.

El Trabajo en masculinidades se desarrolla en estrecha relación con el feminismo, tanto en el activismo como en la academia feminista. Este trabajo se nutre de diversas corrientes feministas, como la economía feminista, el ecofeminismo y el feminismo de cuidados. Además, se beneficia de áreas académicas como la psicología y el psicoanálisis, y de la teoría social del poder aunque este último aspecto aún está en desarrollo.

¿Qué estamos entendiendo por poder, cuando hablamos de poder? El Trabajo en masculinidades implica comprender el poder en sus diferentes manifestaciones, no solo en términos políticos o económicos sino también en los niveles micro y macro. Esto implica reflexionar sobre las subjetividades conectando con el psicoanálisis y la psicología. Además, el enfoque es político y busca generar cambios en lo social, lo político y lo cultural, reconociendo que la transformación requiere abordar todos estos niveles.

El Trabajo en masculinidades implica una interacción constante entre la academia y el activismo, donde la mayoría de los involucrados son activistas. Esto no es solo una teoría, sino un trabajo de campo diario que busca llegar a las personas. Se enfoca en la diversidad y tiene una acción política clara como objetivo. Surge desde la sospecha de los feminismos y de otros hombres, cuestionando los privilegios y el patriarcado ¿Para qué se organizan? ¿Por qué se reúnen? ¿Por qué cuestionan estos temas? La sospecha feminista desafía a repensar cómo renunciar a los privilegios patriarcales evitando caer en trampas

que revitalicen el modelo patriarcal. Esta sospecha sigue siendo relevante hoy en día, ya que algunas actitudes pueden mantener estructuras de poder patriarcales.

En América Latina se están formando varios grupos y redes de Trabajo en masculinidades, siendo una de las primeras la iniciativa Lazo Blanco, que surgió en Canadá con el objetivo de que los hombres se comprometieran contra la violencia hacia las mujeres. Aunque tuvo éxito inicial en varios países latinoamericanos como Bolivia y Perú, con el tiempo perdió fuerza. Actualmente, una iniciativa más sólida es la alianza global Menengage, que conecta a países de todo el mundo, excepto Australia.

Menengage es un espacio conformado por más de 400 organizaciones y colectivos que trabajan en temas de masculinidades. En América del Sur, hay dos iniciativas destacadas: Varones Anti Patriarcales, originada en Argentina y extendida a Bolivia, Chile, Perú y algunos países de Centroamérica. Su objetivo es crear espacios de reflexión crítica sobre el poder y el privilegio, aunque actualmente está inactiva a nivel subregional. La otra iniciativa es RIMA, una red virtual que proporciona herramientas metodológicas para el Trabajo en masculinidades. Es abierta al público y dirigida por John Byron en Colombia. A pesar de su utilidad, también enfrenta desafíos en su fortalecimiento.

En Menengage Global se ha acordado abordar temáticas emergentes en masculinidades en América Latina. Esto incluye el tema de los cuidados, especialmente relevante durante la pandemia, y la necesidad de ir más allá de la paternidad hacia la corresponsabilidad en el cuidado. Otro aspecto es la cultura de paz, relacionada con desafíos en la prevención primaria. Además, se reconoce la falta de evidencia en la región sobre la rehabilitación de agresores. Aunque algunas organizaciones trabajan en ello, falta sistematización y evidencia del impacto, a diferencia de Europa.

Hay varios temas pendientes en el Trabajo en masculinidades en América Latina. Esto incluye trabajar con grupos diversos, como niños, niñas y personas adultas mayores, en la construcción de una masculinidad igualitaria. La interculturalidad también es un área deficitaria con pocos trabajos interculturales en un continente tan diverso como América. Otro tema relevante es el de las identidades y sexualidades así como la necesidad de

reflexionar junto con las mujeres y los feminismos. Aunque en los últimos dos años han surgido espacios para abordar estos temas, aún queda mucho por hacer.

Hace poco se participó en la Escuela Rizoma, similar a Inter quórum en Perú, una iniciativa enfocada en la formación de liderazgos. En Bolivia, la Fundación Friedrich Ebert Stiftung está respaldando una escuela feminista que invitó al CISTAC a presentar el Trabajo en masculinidades para dialogar, lo que muestra que se están abriendo espacios. Sin embargo, son pocas las instituciones que trabajan en este tema, y mantener y fortalecer este trabajo es crucial. Existe un riesgo de vaciamiento de contenido y trabajo superficial. Algunas personas se presentan como expertas tras cursos cortos, lo que es un problema complejo y puede llevar a prácticas incongruentes y violentas.

Es fundamental cuestionar el sentido político de la intervención en masculinidades, así como estar alertas ante el conservadurismo que puede apropiarse de la agenda. Un ejemplo es la serie “Machos Alfa”, que muestra el riesgo enfrentado. El problema es que a menudo se reacciona en lugar de proponer, como ocurrió con el tema del aborto y los grupos “provida”. Es necesario ser propositivos para no quedarse atrás. Además, es importante repensar los neologismos en el trabajo de masculinidades, ya que muchos pueden ser peligrosos y no todos contribuyen positivamente.

El tema de la rendición de cuentas está ganando importancia en el Trabajo en masculinidades, no solo en términos financieros, sino también en demostrar cambios concretos. Surge la pregunta: ¿A quién se debe rendir cuentas? Algunos dicen que a los colectivos feministas, pero ¿a cuáles y bajo qué criterios? Es un punto de reflexión importante, especialmente considerando el cambio generacional tanto en el Trabajo en masculinidades como en los feminismos. Los nuevos activistas y feministas tienen agendas y perspectivas distintas, lo que plantea un desafío en la colaboración entre el movimiento feminista y el Trabajo en masculinidades.

Existen agendas sectoriales no articuladas, como Raúl señaló claramente un desafío: ¿Qué se va a hacer con temas como el cambio climático, las masculinidades y los pueblos indígenas? Hay agendas sectoriales no articuladas, como el uso de tecnologías digitales. Es necesario desarrollar un pensamiento y acción crítica centralmente decolonial. Eso es lo que se busca construir.

• “Experiencia Perú”, Sally Cortez, CISTAC Perú



Sally Cortés presentó la experiencia de CISTAC Perú Cuerpo Territorio, que se conformó este año, y la Red AIMI que articula y realiza acciones en varias regiones de Perú. Cortez proporcionó un resumen sobre el contexto social de su país desde la década de 1990 hasta 2019, destacando una economía relativamente estable con un crecimiento anual del 4%, pero

también una crisis de partidos políticos. En Perú, los partidos políticos son escasos y los existentes no funcionan como tal, los gobiernos regionales son impulsados por movimientos locales, prácticamente no existe una articulación nacional.

A partir del año 2005 la violencia contra las mujeres se visibiliza más debido a la cobertura mediática, evidenciando feminicidios, violencia sexual y otros problemas. Se dictó la Ley 30364 para prevenir y erradicar la violencia contra la mujer, siendo la primera en considerar el trabajo con hombres. En 2021, se materializó la estrategia “Hombres por la Igualdad” del Ministerio de la Mujer, aunque con recursos limitados y alcance reducido. En Piura, por ejemplo, solo hay cuatro encargados para 1.600 personas, centrados en Piura centro y sin llegar a zonas rurales.

El patriarcado ha evolucionado sus prácticas con la violencia psicológica predominando sobre la física. Desde los años 90, hay investigaciones sobre género y masculinidades, pero mayormente centralizadas en Lima, donde se concentran la mayoría de los especialistas en el tema.

Para contextualizar, en el año 2000, aproximadamente en Lima, algunos activistas y organizaciones iniciaron procesos de sensibilización y de incidencia política, aunque de manera incipiente. Entre estas iniciativas se encuentra la Red Peruana de Masculinidades, que intentó llevar a cabo acciones como Lazo Blanco, mencionada anteriormente por Jimmy, replicándola para el 25 de noviembre durante algunos años. Sin embargo, estas acciones no se sostuvieron en el tiempo.

En el 2015, varios grupos en provincia comenzaron a trabajar en la sensibilización e incidencia política. Entre estos se destacan Masculinas por

Igualdad Piura, que surgió en 2005, y Masculinidades Chiclayo. Además, activistas en diferentes regiones del país, como Arequipa, Trujillo e Iquitos, empezaron a sensibilizar y a unirse con otras personas para formar sus propias organizaciones.

En 2017, la Red Peruana de Lima intentó una articulación nacional, pero, lamentablemente, no logró consolidarse. Aunque se iniciaron algunos procesos, la duración fue muy corta. A partir de 2019, un grupo de activistas, organizaciones, algunas ONG y grupos sociales que trabajaban temas de masculinidades comenzaron a concebir la Alianza Interorganizacional por Masculinidades Igualitarias (AIMI Perú). Esta alianza nació con el objetivo de fortalecer y acompañar los procesos de cada uno en sus respectivas regiones. Actualmente, cuenta con activistas en Lima, Trujillo, Arequipa y San Lucas, entre otros.

Este año, se logró realizar el primer encuentro regional en Piura, permitiendo la consolidación del grupo, ya que desde 2019 hasta 2021-2022, todo se había llevado a cabo de manera virtual. AIMI Perú se ha consolidado principalmente como una red virtual, pero este año los miembros finalmente pudieron conocerse y fortalecer su colaboración.

En Perú, los avances en el trabajo sobre masculinidades incluyen la promoción, sensibilización, difusión y posicionamiento de estos temas por parte de activistas, ONG y organizaciones sociales. Estos esfuerzos se han materializado en talleres, marchas y eventos en plazas públicas. Aunque las investigaciones sobre masculinidades han sido limitadas y mayormente centralizadas, se han logrado importantes contribuciones. Por ejemplo, Masculinidades por la Igualdad Piura ha publicado dos ediciones de una revista en colaboración con la red Inter Quórum, abordando temas como la violencia y la salud mental. Asimismo, Masculinidades Chiclayo ha desarrollado una guía metodológica y producido varios artículos y otras publicaciones. A nivel nacional, los esfuerzos incluyen la promoción de ordenanzas regionales, como en Piura.

En cuanto a los retos, se enfrentan a grupos conservadores y fundamentalistas, como “Con mis hijos no te metas”, que han ganado fuerza. Este año, se eliminó la Educación Sexual Integral (ESI) de los planes de estudio de primaria y secundaria en todos los colegios y se modificó la inclusión del lenguaje inclusivo en los libros de texto.

En Perú, se necesita una mayor difusión y socialización del trabajo con hombres y masculinidades, ya que el común denominador aún asocia el tema con la “ideología de género” o lo estigmatiza como algo negativo. La falta de comprensión sobre estos temas es evidente, lo que resalta la necesidad de educación y sensibilización.

Además, es importante contar con recursos presupuestarios para el desarrollo de estas actividades, ya que no todo puede depender del voluntariado. Se requiere financiamiento para poder llevar a cabo programas efectivos y sostenibles en el tiempo.

También es esencial mejorar las competencias de los profesionales que trabajan con hombres y masculinidades, ya que actualmente son muy limitadas. Esto implica brindar capacitación y apoyo para que puedan desempeñarse de manera efectiva.

Por último, es importante fortalecer y apoyar a los actores que desean trabajar en masculinidades, tanto en Perú como en toda Latinoamérica. Muchos activistas desean involucrarse en este trabajo, pero necesitan apoyo, capacitación y transferencia metodológica para poder hacerlo de manera efectiva y sostenible.

- **“Experiencia Bolivia”, Henry Roldan, CISTAC Bolivia**



Henry Roldan presentó la experiencia de CISTAC Masculinidades Bolivia, los 30 años de Trabajo en masculinidades y la experiencia del Consorcio Boliviano Cuerpo Ciudadanía, red que realiza acciones en 6 de los 9 departamentos de Bolivia.

La reflexión central fue que el tema se está despolitizando, se está mercantilizando y en algunos espacios se está perdiendo el norte de lo que significa trabajar en masculinidades. El grupo vio como un desafío politizar el Trabajo en masculinidades desde el compromiso personal y llevar la agenda.

Henry manifestó que el involucramiento de CISTAC en el trabajo sobre género comenzó en 1989 en la ciudad de El Alto, Bolivia. Se inició con proyectos pequeños con hombres en temas administrativos y económicos, ello los llevó

a reflexionar sobre cómo la economía generaba dominación sobre los cuerpos de las mujeres. Aunque desarrollaron procesos a nivel local y regional, en ese momento no había mucha acción sobre masculinidades en Bolivia, por lo que tuvieron más actividades fuera del país. Se capacitaron empíricamente, ya que entonces no existían cursos de formación en masculinidades. Su enfoque inicial fue considerado como un “parásito” que se apropiaba del tema de los derechos humanos.

La experiencia de más de 30 años ha permitido a CISTAC construir un sólido posicionamiento político y teórico en el Trabajo en masculinidades. Esta agenda se basa en cuatro pilares fundamentales: el cuestionamiento de las relaciones de poder, el cuestionamiento de las prácticas machistas (sexismo, misoginia, homofobia, sexo compulsividad), el desarrollo de metodologías lúdicas y la promoción de conceptos a través de una mesa de diálogo. Los principios institucionales se sustentan en la justicia social y los derechos humanos, partiendo desde la dimensión personal y la autonomía corporal. También se cuestionan los modelos de dominación, como el patriarcado, el capitalismo y la colonialidad. Se promueve el cambio en las relaciones de poder y una cultura de cuidado para el sostenimiento de la vida en todas sus dimensiones.

La visión de CISTAC ha evolucionado a lo largo del tiempo. Anteriormente, la organización buscaba liderar la temática, pero ahora aspira a una sociedad diversa en géneros, edades, subjetividades y culturas, comprometida con la justicia social y crítica hacia el patriarcado, el capitalismo y la colonialidad. CISTAC se enfoca en promover cambios en las relaciones de poder y en la autodeterminación, rechazando las jerarquías impuestas.

Las acciones de CISTAC incluyen investigación, promoción, difusión y campañas, como la campaña Antimachista. También aboga por la incidencia política y fomenta el intercambio de experiencias para impulsar cambios significativos en el Trabajo en masculinidades.

El Consorcio Boliviano Cuerpo y Ciudadanía, que reúne a más de 70 organizaciones a nivel nacional, ha implementado una estrategia basada en el modelo de edu-entretenimiento, con tres productos destacados:

- Modelo de Edu-Entretenimiento “Solo para Machos”: Una teleserie de 13 capítulos que utiliza el entretenimiento como una herramienta masiva de cambio. Su propósito es desafiar las percepciones arraigadas y promover la reflexión sobre prácticas machistas desde diversas perspectivas culturales. También han desarrollado una serie de radio con 10 capítulos, transmitida en áreas periurbanas y rurales, que aborda y cuestiona las prácticas machistas, fomentando la reflexión sobre ellas. Asimismo, han producido nueve videos temáticos que abordan las principales dimensiones relacionadas con las prácticas machistas, la violencia (sexual y comercial), la violencia machista y los derechos sexuales.
- Modelo de Edu-Entretenimiento “Hombres”: Una serie de 15 capítulos que cuestiona las prácticas machistas, haciendo especial énfasis en la violencia machista y visibilizando las problemáticas de género de manera directa. Los videos temáticos asociados tratan temas como la toma de decisiones en torno al cuerpo, las prácticas violentas y el feminicidio, el envejecimiento en los hombres, las diversas formas de paternidad y la promoción de familias homoparentales. Además, abordan la trata de personas, tanto en el contexto de la explotación sexual como laboral.
- Modelo de Edu-Entretenimiento “A Jugar”: Dirigido a niños y niñas en la comunidad educativa, este modelo se centra en la importancia de abordar las masculinidades desde una edad temprana. Sin embargo, existe el desafío de evitar la despolitización de este enfoque. Es vital reconocer que este trabajo requiere un enfoque político para lograr un impacto significativo.

Preguntas a los panelistas

- *Respecto a la impunidad en casos de violencia de género, ¿cuál es el nivel percibido por las víctimas y cómo afecta su percepción del sistema de justicia? ¿Consideran que existen capacidades efectivas para aplicar leyes y políticas que contribuyan a la construcción de sociedades más igualitarias?*
- *¿Cómo se implementa la estrategia “Hombres por la Igualdad” promovida por el Ministerio de la Mujer? ¿Qué rol juegan las políticas públicas en esta iniciativa y cómo se está llevando a cabo?*

- *¿Cómo se aborda el trabajo sobre masculinidades desde el Estado y los gobiernos locales y regionales en Bolivia?*
- *Considerando que gran parte del trabajo sobre masculinidades en el Perú se enfoca en entornos urbanos, ¿cómo se podría extender este trabajo a las comunidades andinas o mineras? ¿Cuál es la experiencia en este aspecto?*
- *¿Cómo se puede impulsar la integración de políticas sobre masculinidades en los planes de gobierno, más allá de la legislación existente?*
- *Ante la justificación de la violencia sexual en algunas zonas como parte de la cultura local, ¿cómo se puede abordar este problema en busca de justicia sin perpetuar la violencia ni transgredir la cultura local?*
- *¿Qué se entiende por “politización” en el contexto de las masculinidades? ¿Cómo se está integrando el enfoque interseccional y cómo se intersecta con otras formas de desigualdad?*
- *¿Cómo podemos promover la comprensión y aceptación de la importancia de las masculinidades plurales y diversas en el sentido común de la población, especialmente cuando hay otras prioridades en juego?*
- *¿Cuál es el rol actual de la cooperación internacional y las ONG en el trabajo sobre género y masculinidades en Perú? ¿Cómo se alinean estas iniciativas con el Estado y la empresa privada? ¿Existe una sobrecarga de trabajo hacia las mujeres en lugar de promover un involucramiento equitativo de hombres y mujeres en estas temáticas?*

Respuestas de los panelistas

Las respuestas de los panelistas abordaron diversos temas importantes relacionados con las masculinidades en Bolivia:

- *Desconfianza en las instituciones de justicia y seguridad:* Se destacó la alta desconfianza en los poderes judiciales y fiscales del Estado, especialmente en zonas rurales, lo que lleva a muchas mujeres a no denunciar la violencia por temor a represalias o a una falta de justicia.
- *Estrategia “Hombres por la Igualdad”:* Se mencionó que esta estrategia del Ministerio de la Mujer busca formar líderes sociales para prevenir la

violencia y promover la igualdad de género. Sin embargo, se señaló que el presupuesto es limitado y hay pocos especialistas disponibles en cada región.

- *Falta de trabajo en gobiernos regionales y municipales:* Se evidenció que a nivel regional y municipal, el Trabajo en masculinidades es incipiente y enfrenta dificultades para capacitar a los funcionarios debido al desinterés y la desconfianza.
- *Metodología para abordar el tema en comunidades:* Se explicó que se utiliza una metodología que vincula las masculinidades a temas de derechos y desarrollo social para interesar a las comunidades.
- *Política pública en masculinidades:* Se debate sobre la importancia de desarrollar políticas públicas que aborden las masculinidades, especialmente en áreas como cuidados y prevención de la violencia. Sin embargo, aún no se ha determinado cómo implementar estas políticas de manera efectiva.
- *Desafíos en la conceptualización de las masculinidades:* Se planteó la necesidad de superar la idea de “nuevas masculinidades” y evitar el uso de neologismos comerciales. Se busca promover una comprensión plural y diversa de las masculinidades, abordando temas como la paternidad, la salud y la sexualidad.
- *Despatriarcalización:* Se destacó la importancia de abordar el patriarcado desde un enfoque político y estructural, cuestionando los ejercicios de poder del Estado. Se planteó la pregunta de cómo el Estado puede despatriarcalizarse cuando es una estructura patriarcal en sí misma.

En conclusión, se resalta la necesidad de abordar las masculinidades desde una perspectiva política y estructural, promoviendo políticas públicas inclusivas y acciones que involucren a los hombres en la lucha por la igualdad de género y la prevención de la violencia.

2 do. Panel: Agendas emergentes mínimas en el Trabajo en masculinidades



Moderador: Enrique Gómez, CISTAC Perú.

Expositoras:

Lizeth Vergaray

Coordinadora Regional de América Latina de Terre des Hommes Suisse, docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) e investigadora social. Especialista en género, trata y tráfico ilícito de migrantes y masculinidades. Magister en Estudios de Género, Licenciada en Trabajo Social, con más de 20 años de experiencia en gestión y administración de programas y proyectos sociales en el área urbana y rural, bajo un enfoque de género, de derechos humanos, ciclo de vida, interculturalidad, prevención de violencia y participación. Autora del libro *Hombres que consumen cuerpos de mujeres. Mercancía sexual, víctimas de trata y explotación en La Pampa, Madre de Dios. Lima, 2021.*

María Del Pilar Sáenz

Directora de Proyectos de la Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung, comunicadora social, Magister en Cooperación Internacional por la Universidad Complutense de Madrid. Con estudios de Maestría en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Con especializaciones de posgrado en estudios de género, migraciones y desarrollo por la misma universidad.

Cecilia Saavedra

Parte del equipo de CISTAC Masculinidades, Coordinadora del Consorcio boliviano Cuerpo y Ciudadanía regional La Paz, facilitadora de talleres de género y masculinidades con el uso de metodologías interactivas como edu-entretenimiento y advocacy participativo. Experta en el desarrollo de espacios de interpelación y cuestionamiento de las relaciones de poder y promoción de la cultura del cuidado para el sostenimiento de la vida y vivir en paz. Activista por los derechos humanos, feminista, militante activa de la colectiva “No estamos solas” como parte de la Articulación de mujeres y feministas de La Paz y El Alto. Acompañante de sobrevivientes de violencia. Docente en CEFIM, institución que apoya el empoderamiento económico de mujeres. Madre.

- **“Tendiendo puentes entre la praxis feminista y el Trabajo en masculinidades”, Lizeth Vergaray, Terre des Hommes (TdH)**



La expositora resaltó la importancia de tender puentes entre el feminismo y el Trabajo en masculinidades. Describió cómo, en años anteriores, este trabajo era visto con sospecha por parte de algunos sectores feministas. Sin embargo, destacó la necesidad de avanzar más allá de la dicotomía de género y reconocer la diversidad de experiencias humanas.

Enfaticó en las luchas históricas del feminismo a lo largo de las cuatro olas y los logros obtenidos en cada una de ellas.

Desde su experiencia personal y colectiva, la expositora compartió cómo, en espacios como el Ministerio de la Mujer, se buscó asignar presupuesto público para el Trabajo en masculinidades. Aunque inicialmente encontraron resistencia por parte de algunas organizaciones feministas, lograron incorporar fondos para este fin. Sin embargo, señaló que estos presupuestos suelen ser menores que los destinados a la prevención de la violencia contra las mujeres.

La expositora también abordó la complejidad de las discusiones dentro de los colectivos feministas, destacando cómo algunas mujeres expresan enojo y molestia comprensibles debido a las desigualdades y violencias que han enfrentado. Resaltó la importancia de un sistema de justicia justo y digno, así como la necesidad de colocar estos temas en la agenda pública y promover la empatía hacia las diversas experiencias de género.

Relató un incidente en el que una madre fue culpada por la conducta irresponsable de su hijo, quien cometió una violación mientras ella no estaba presente. La responsabilidad fue atribuida a la mujer, mientras que el colectivo feminista expresó el deseo de que el hijo enfrentara consecuencias severas, incluso sugiriendo su enjuiciamiento como adulto. Este caso resalta la necesidad de un sistema de justicia justo y reparador, que no busque venganza sino un cambio genuino. Se enfatizó en la importancia de incluir estos temas en la agenda pública, también señaló la falta de empatía de algunas mujeres hacia las experiencias de otras.

La expositora resaltó que este no es el tipo de sociedad que buscan promover los feminismos, ya que no se trata de luchar contra los hombres violentos de esa manera. En lugar de ello, el objetivo es combatir el sistema patriarcal y la violencia en general. Se rechazó la noción de “ojo por ojo, diente por diente”, ya que eso solo llevaría a una espiral de violencia. Siguiendo la línea de Rita Segato, se enfatizó que el enemigo en el feminismo no son los hombres, sino el sistema patriarcal en el que todos están inmersos. Por lo tanto, la lucha no es entre sexos o géneros, sino por la equidad y la justicia para todos. Es esencial buscar puentes y medios que fomenten la inclusión y la igualdad.

Hay grupos que se muestran renuentes a integrarse en grupos feministas, prefiriendo trabajar sus propios temas por separado. Es importante respetar los procesos individuales y colectivos de cada persona. Sin embargo, para aquellos que sí desean colaborar, es crucial tender puentes, erradicar obstáculos y construir juntos. Esto implica poner en la agenda aspectos importantes desde las propias vivencias, prácticas, formas de pensar, sentir y actuar en diferentes contextos, ya sea con otras mujeres, con padres, familiares, otros hombres o con personas de otras identidades.

En la academia y en los entornos cotidianos, como con nuestros hijos, hijas, tíos, tías y otros, también podemos promover feminismos y establecer conexiones con las masculinidades. No es necesario tener un micrófono frente a una audiencia para hacerlo. Es evidente que las mujeres, históricamente, han enfrentado numerosas dificultades y desigualdades, algunas más que otras, y estas luchas continúan hasta el día de hoy.

La construcción conjunta de una sociedad inclusiva, que reconozca y respete todas las identidades, es esencial para establecer esos puentes hacia el cambio. No podemos lograr una transformación colectiva sin cambios individuales, y esto implica un compromiso voluntario de cada persona. En los espacios donde nos encontremos, ya sean personales, académicos, familiares o comunitarios, podemos promover estos cambios, aunque sabemos que no son fáciles. Es importante trabajar tanto a nivel de políticas públicas como en el ámbito local y comunitario, ya que a veces la normatividad no es suficiente para generar un impacto real. Esto requiere un esfuerzo conjunto, tanto a nivel individual como colectivo, buscando generar transformaciones significativas en la sociedad.

El debate público sobre masculinidades adquiere relevancia cuando trasciende lo privado y se convierte en un tema de interés general. Esto implica que se discute abiertamente en medios de comunicación, espacios académicos y entre líderes políticos y sociales. Al convertirse en un tema para el debate público, se plantea la necesidad de considerarlo en la formulación de políticas públicas. Es fundamental un esfuerzo conjunto que promueva la igualdad de género, la diversidad y el respeto hacia todas las personas. Además, se requiere la construcción de un sistema que valore y reconozca la dignidad humana en todas sus manifestaciones.

- **“Agenda de cuidados un desafío al Trabajo en masculinidades”,
María del Pilar Sáenz, FES Perú**



En su intervención, Sáenz abordó las desigualdades derivadas de los roles asignados a mujeres y hombres, así como la carga de trabajo adicional que enfrentan las mujeres, conocida como la doble o triple jornada y la división sexual del trabajo. Resaltó la importancia vital del cuidado, que abarca desde el nacimiento hasta las etapas finales de la vida, y reconoció su alcance en aspectos materiales, económicos, morales y emocionales, según la CEPAL. Además, destacó que el cuidado implica no solo la atención física, sino también el apoyo emocional y la transmisión de valores y conocimientos, y se reconoció como un trabajo, tanto remunerado como no remunerado, lo que suscita un debate sobre la necesidad de regularlo y legislarlo como un derecho fundamental. Sáenz enfatizó la importancia de involucrar a los hombres y al Estado a través de políticas públicas para abordar estas desigualdades y garantizar una distribución equitativa de las responsabilidades de cuidado.

El debate sobre los cuidados adquiere relevancia debido a la persistente desigualdad en su distribución y su subvaloración, lo que tiene un impacto especialmente negativo en las mujeres. Esta situación está estrechamente relacionada con la división sexual del trabajo y la asignación diferenciada del tiempo entre hombres y mujeres, generando desigualdades en la participación laboral y productiva. La carga desigual de los cuidados no solo limita la autonomía económica de las mujeres, sino que también resulta en una distribución desproporcionada de responsabilidades, afectando el bienestar tanto individual como social.

En el debate público se destaca el papel de las luchas históricas de las mujeres y se enfatiza la relevancia de la economía feminista. Esta corriente propugna un cambio en el análisis económico, poniendo énfasis en la satisfacción de las necesidades humanas en lugar del simple intercambio de mercancías. La economía feminista aspira a integrar la realidad tanto de mujeres como de hombres, reconociendo la diversidad de experiencias y fomentando la igualdad en el acceso al mercado laboral. Tanto el debate sobre los cuidados como la economía feminista buscan abordar las desigualdades de género y promover un enfoque económico que priorice las necesidades humanas.

Sáenz señaló que la economía feminista revela que las mujeres siempre han estado presentes en el trabajo remunerado, principalmente en labores de cuidado como lavanderas o nodrizas, pero su contribución ha sido invisibilizada. Durante la Segunda Guerra Mundial, las mujeres fueron incorporadas al mercado laboral debido a la necesidad de mano de obra, aunque se les pagaba menos que a los hombres. El paradigma neoclásico de la economía se centró en la producción, el mercado y el intercambio, ignorando el trabajo doméstico y de cuidados. Surgió entonces la teoría de la nueva economía de la familia, propuesta por Gary Becker, que consideraba a las familias como unidades de decisión que maximizan la utilidad familiar.

Según esta teoría, la especialización en el mercado laboral era el eje principal, y como las mujeres históricamente se habían dedicado al trabajo del hogar, se asumió que estaban “especializadas” para ello. Sin embargo, esta visión no tenía en cuenta las desigualdades de género ni las elecciones limitadas de las mujeres en un sistema patriarcal. La economía feminista critica las teorías previas al considerar que las mujeres contribuyen al trabajo del cuidado, necesario para la reproducción de la economía. Se analiza cómo la división de género en el hogar estaba respaldada por la falta de acceso de las mujeres a la educación y las teorías biológicas que las asignaban roles de cuidado debido a su capacidad para dar a luz.

Sin embargo, la economía feminista propone una teoría que aborda la economía del cuidado, reconociéndola como una actividad laboral que requiere energía, conocimiento y especialización. Argumenta que el cuidado no es exclusivo de las mujeres, ya que se aprende y los hombres pueden ser cuidadores funcionales. La teoría de la economía del cuidado considera al hogar

como un centro de producción, donde las mujeres administran y ejecutan tareas que generan bienes y servicios necesarios para reproducir el sistema económico. A pesar de esto, la economía capitalista se beneficia del trabajo de cuidado sin reconocerlo ni valorarlo adecuadamente.

Sáenz subrayó que la economía del cuidado y la división sexual del trabajo son temas fundamentales que necesitan ser repensados desde las masculinidades. Es importante cuestionar el sistema y el modelo en sí, ya que poner parches no resolverá las desigualdades estructurales. El capitalismo es el principal responsable de invisibilizar el trabajo del hogar en la producción general y perpetuar el orden social patriarcal. Existe una obligatoriedad social para las mujeres de dedicarse al cuidado, lo cual es parte de la socialización en el sistema patriarcal. Romper con este patrón es un proceso que implica deconstruirse a nivel individual y colectivo.

Mencionó que la encuesta ENARES destaca aspectos culturales que también influyen en la división del trabajo y el cuidado. La agenda política de cuidados no solo se basa en la buena voluntad individual, sino en consensos internacionales como el Consenso de Quito, que busca llevar el cuidado del ámbito privado al público, y el Consenso de Brasilia, que propone considerar el cuidado como un derecho universal. Este derecho incluye la posibilidad de cuidar voluntariamente, recibir cuidados en situaciones de vulnerabilidad, el autocuidado y el derecho a no cuidar, este último referido a la no obligación de los niños y niñas de cuidar a otros, evitando que se vean forzados a asumir responsabilidades que no les corresponden.

En Perú, la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo ha sido una herramienta clave. En Bolivia, no se ha realizado esta encuesta, pero es fundamental tanto desde los feminismos como desde las masculinidades, ya que permite analizar de manera objetiva cómo hombres y mujeres utilizan su tiempo, diferenciando entre el trabajo remunerado y el no remunerado. Esto es importante para comprender y abordar las desigualdades de género en la distribución de las tareas y responsabilidades. Las políticas internacionales proponen incluir cuentas satélites de trabajo doméstico no remunerado en las cuentas nacionales, lo que permitiría cuantificar su contribución al PIB y argumentar a favor de la atención estatal a este problema.

Sáenz destacó que en Perú, el 20% del PIB se atribuye al trabajo familiar no remunerado, lo que respalda la necesidad de políticas públicas que aborden este tema. La política nacional de igualdad de género ha comenzado a abordar el tema del cuidado, pero aún hay mucho por hacer. Los programas de atención a la infancia y a personas con discapacidad están fragmentados, y es necesario avanzar hacia la creación de sistemas nacionales de cuidado como los que existen en Uruguay y Costa Rica.

La corresponsabilidad es clave en este tema, no solo en compartir las tareas domésticas, sino también en ceder poder para que quienes han estado dedicados al cuidado puedan participar más en la esfera pública. Las masculinidades deben reconocer el cuidado como un trabajo que genera valor económico y esfuerzo, y cuestionar la asignación tradicional del cuidado a las mujeres. Es necesario reclamar la visibilización del trabajo de cuidado y contribuir a los avances institucionales en este sentido.

Sáenz mencionó que en el Congreso peruano hay cinco proyectos de ley que buscan reconocer el derecho al cuidado como un derecho constitucional. Sin embargo, enfrentan resistencia de las bancadas neoliberales que sostienen argumentos obsoletos sobre los roles de género, culpando a las mujeres que salen de sus hogares de generar disfuncionalidad y delincuencia en la sociedad, aunque esto carece de evidencia. Sáenz concluyó enfatizando la necesidad de promover la corresponsabilidad y políticas públicas efectivas para abordar estas cuestiones.

- **“Aportes políticos, teóricos y metodológicos de los feminismos al Trabajo en masculinidades” Cecilia Saavedra, Consorcio Cuerpo Ciudadanía La Paz**



Cecilia Saavedra reflexionó desde su militancia en el feminismo de calle y desde la consigna “lo personal es político”. Se preguntó si es necesario que los hombres se denominen feministas, pro-feministas, o si deberían simplemente plantear acciones conjuntas para lograr la igualdad de derechos y oportunidades. Subrayó la importancia de la justicia social y los feminismos

como movimientos críticos basados en la teoría y la praxis, refiriéndose a la crisis política actual y la necesidad de enfrentar el machismo tanto en la derecha como en la izquierda.

Destacó su identidad como feminista trabajando en masculinidades, algo que considera un plus en su vida. Para ella, el feminismo es incompleto sin esta perspectiva, ya que muchas mujeres son feministas sin necesidad de etiquetarse como tal. Habló sobre la diversidad de feminismos y su reflexión crítica sobre el poder, especialmente el patriarcado, y cómo es necesario derrocar estos sistemas de dominación para transformar la sociedad para todos, educando hombres diferentes. Los hombres también enfrentan desafíos dentro de un sistema que intenta mantenerlos en un molde. Destacó la importancia del Trabajo en masculinidades desde su experiencia personal como madre de dos hijos y se preguntó a qué se enfrentan estos hombres hoy en día, al crecer en un sistema que los presiona para volver al carril tradicional.

Mencionó un caso emblemático, el de María Fernanda, quien fue asesinada en una comisaría en Chasquipampa, La Paz. Había salido con amigos y había bebido demasiado, pero no tenían por qué ser detenidos por eso. Sin embargo, terminaron en celdas policiales, donde María Fernanda fue violada y asesinada. Había cómplices, tanto policías hombres como mujeres. Los amigos de María Fernanda están prohibidos de hablar sobre lo sucedido, y este feminicidio ha quedado impune. Los policías involucrados en el crimen continúan cumpliendo sus funciones como si nada hubiera pasado, algunos en la cárcel y otros bajo detención domiciliaria, mostrando total impunidad ante este caso.

Aseveró que esta violencia no es un problema individual, sino un problema social y estructural que afecta a todos. Citó a Bell Hooks, afirmando que “el feminismo es para todo el mundo”, y destacó la importancia de visibilizar problemas sociales y llevar talleres de masculinidades a comunidades rurales y a la población afro-boliviana, abordando el machismo arraigado. Incluso trabajando con guardías municipales y policías, enfrentando la hostilidad directamente. También resaltó la doble y triple jornada laboral de las mujeres y las dificultades que enfrentan, como tener que dejar todo hecho en casa antes de asistir a talleres con sus hijos. La solución no es simplemente proporcionar guarderías, sino promover la corresponsabilidad en el cuidado, como propone Mari Pili.

Saavedra criticó la despolitización del Trabajo en masculinidades, enfatizando que este trabajo debe mantener una postura política y crítica, evitando la mercantilización y la apropiación por parte del gobierno sin una verdadera voluntad política. Planteó la importancia de que los hombres se involucren en el feminismo y la lucha por la igualdad de género, cuestionando si están dispuestos a reconocer y renunciar a sus privilegios. Subrayó la importancia de mantener agendas innegociables, como las luchas antirracistas, antipatriarcales, anticapitalistas y anticoloniales, desde un feminismo radical y otras formas de resistencia.

También mencionó que el Trabajo en masculinidades debe politizarse para no perder su sentido y mantener una mirada crítica. Citó a Simone de Beauvoir, quien plantea que “no se nace mujer, se aprende a serlo”, y propuso la necesidad de replantear la identidad masculina y desafiar los mandatos sociales. Subrayó la responsabilidad de los hombres en asumir actitudes y responsabilidades, así como en apostar por masculinidades plurales y emergentes. Finalmente, planteó dos preguntas para la reflexión: cuáles son los aportes del feminismo al Trabajo en masculinidades y cuáles son los aportes del Trabajo en masculinidades al feminismo, reconociendo que aún hay mucho por recorrer y que el Trabajo en masculinidades se basa en la praxis feminista.

Desafíos civilizatorios contemporáneos: Despatriarcalización



Facilitador: Santos Saico, CISTAC Bolivia.

Personas dinamizadoras:

- Cecilia Saavedra, Consorcio Boliviano Cuerpo Ciudadanía Bolivia La Paz
- Enrique Gómez, CISTAC Cuerpo Territorio Perú
- Willmer Galarza, Consorcio Boliviano Cuerpo Ciudadanía, Cochabamba
- Lizeth Vergaray, Terre des Hommes Suisse, Perú

En esta actividad el tema central fue Despatriarcalización (dinámica de la pecera):

Estructura de la dinámica:

Configuración del Espacio:

- **Círculo Interno:** Cinco sillas en el centro para las personas dinamizadoras.
- **Círculo Externo:** Los demás participantes del Encuentro, formando un círculo más grande alrededor del círculo interno como observadores/as.
- **Sillas de Turno:** Tres sillas a un costado para que las personas que deseen intervenir

Provocación Inicial: Santos Saico, coordinador nacional del Consorcio Boliviano Cuerpo Ciudadanía, inició el debate subrayando la dificultad de definir la despatriarcalización y la necesidad de reflexionar sobre experiencias y prácticas machistas cotidianas. Luego, se sentó cerca del círculo para mantener el flujo de la discusión.

Desarrollo de la discusión:

Participación de los Dinamizadores/as: Solo los dinamizadores/as en la “pecera” podían hablar inicialmente. A medida que terminaban de dar sus opiniones, abandonaban la pecera y permitían que los observadores/as tomaran su lugar. Las intervenciones se basaron en experiencias personales y reflexiones sobre la violencia cotidiana.

Intervenciones clave:

- **Lizeth Vergaray** explicó que el patriarcado se adapta a diferentes contextos y modas, variando en formas de violencia según el entorno. Destacó que, aunque un contexto latinoamericano no es el mismo que un contexto africano, el sistema patriarcal subsiste en ambos. Para desmantelarlo, se requiere una reflexión constante a nivel individual y colectivo. Es necesario reconocer cómo hemos sido influenciados por años de historia, educación y medios de comunicación. Algunos están conscientes del patriarcado y trabajan activamente para cambiarlo, mientras que otros ignoran o se oponen a los derechos de las mujeres. La crítica constante es clave para motivar el cambio, y es importante

que todos reflexionemos juntos para adaptarnos a medida que el sistema evoluciona.

- **Kique Gómez** destacó la importancia de seguir avanzando y reflexionar sobre nuestras propias palabras y acciones, corrigiéndonos cuando sea necesario. Señaló que hay grupos que están tomando conciencia, pero también hay otros que se oponen activamente a los derechos de las mujeres. Subrayó que, aunque trabajemos contra el sistema patriarcal, nuestras vidas personales pueden reflejar normas patriarcales arraigadas, como el papel del hombre como proveedor y la ausencia de responsabilidades en el cuidado. Este desafío implica una profunda reflexión y un cambio de mentalidad, más allá de una elección de estilo de vida. Kique mencionó la importancia de la coherencia entre nuestras acciones y creencias y cómo nuestras agendas y compromisos pueden parecer contradictorios.
- **Cecilia Saavedra** reflexionó sobre la dificultad de definir la despatriarcalización y la relativización de esta lucha. Criticó la superficialidad con la que el gobierno boliviano ha abordado el tema, destacando la urgencia de comprender y abordar el patriarcado de manera profunda y significativa. Mencionó su experiencia como acompañante de víctimas de violencia y cómo el sistema opresivo afecta a las mujeres, incluso a nivel institucional. Subrayó que la despatriarcalización es una agenda pendiente que debe abordarse paso a paso.
- **Willmer Galarza** destacó la importancia de entender el patriarcado para avanzar en la despatriarcalización. Utilizó el ejemplo de Kique, quien desea ser un padre presente y afectivo, pero enfrenta el desafío de dejar a su hijo para asistir a un taller sobre masculinidades y paternidades en Cusco. Esto ilustra cómo el patriarcado influye en nuestras decisiones personales. A través de su experiencia como facilitador de talleres aprendió a entender y explicar mejor el concepto de despatriarcalización, subrayando que es crucial que lo que asimilamos se refleje en nuestra propia vida. Personalmente, le cuesta, y el Estado boliviano tampoco ha pasado por este proceso. El gobierno no parece interesado en que los ciudadanos comprendan esto, pero están trabajando para cambiar eso, poco a poco. Es necesaria

una metodología efectiva para que este progreso sea significativo en nuestras vidas. Es esencial que comencemos por nosotros mismos, que lo sintamos en nuestro propio cuerpo. Si no lo hacemos así, no hay avance real.

Conclusiones:

Santos Saico cerró la pecera con un resumen de las opiniones y una reflexión final. Destacó la importancia de cuestionar las prácticas patriarcales internalizadas y la necesidad de “despellejar” el patriarcado, comparándolo con algo tan arraigado como la piel. Reconoció que el patriarcado se ha reconfigurado de manera sutil, y alertó sobre la tendencia a abordar su eliminación como un mero acto de ayuda, cuando en realidad es un proceso más profundo. Enfatizó que la despatriarcalización es un desafío amplio y profundo que implica cambios en los sistemas coloniales, patriarcales y capitalistas. Agradeció a todos los participantes por compartir sus reflexiones y señaló que queda mucho por explorar en este tema, especialmente en relación con la interseccionalidad y las propias acciones individuales.

Cierre de la jornada:

Jimmy Tellería cerró la jornada con una reflexión profunda. Destacó la importancia de vivir la experiencia en la escuela feminista Rizoma que se desarrolla en Bolivia con el apoyo de la FES, donde la dinámica permitió la participación y reflexión sobre la despatriarcalización. Enfatizó la necesidad de profundizar en el significado de despatriarcalización, evitando que se convierta en un simple eslogan. Propuso reflexionar sobre cómo este proceso afecta nuestras vidas, historias, cuerpos, familias y relaciones.

También destacó la importancia de construir un discurso político en el trabajo de masculinidades con enfoque despatriarcalizador, decolonial y anticapitalista. Este esfuerzo busca desmontar la sospecha feminista sobre el trabajo de masculinidades, demostrando que se realiza desde otro lugar y con otro sentido. Invitó a los participantes a reflexionar sobre lo que marcaron en la jornada de hoy, escribiendo una o dos palabras en su papel para colocarlo en una pizarra. Esta actividad sirvió para analizar cómo asimilamos la información y los desafíos planteados, y qué nuevos retos enfrentamos en nuestro proceso autorreflexivo.

Foro Internacional: La agenda de Trabajo en masculinidades Perú y Bolivia



Lugar: Universidad Andina de Cusco, Carrera de Derecho

Expositores:

- 1. Jimmy Tellería, CISTAC Bolivia: “Trabajo en masculinidades: una agenda de cambio civilizatorio”***

Jimmy abordó la agenda de Trabajo en masculinidades destacando la importancia de reflexionar sobre los mandatos de género no solo entre hombres sino también involucrando a las mujeres. Habló del

“suavizamiento aparente” de los modelos de dominación y cómo estos se reconfiguran y camuflan, creando la percepción de que el machismo no existe. Señaló el gran desafío de trabajar no solo desde lo personal, sino también en la implementación de políticas para la agenda de Trabajo en masculinidades.

2. *Lizeth Vergaray, TdH: Presentación del libro “Hombres que consumen cuerpo de mujeres. Mercancía sexual, víctimas de trata y explotación en La Pampa, Madre de Dios, Perú”*

Lizeth presentó un resumen de su libro que investiga la explotación sexual en La Pampa, una región minera en Perú. La investigación se centró en cómo los mandatos de masculinidad en este contexto llevan a ver y usar los cuerpos de las mujeres como mercancía y cómo se da el delito de trata de personas con fines de explotación sexual. A través de entrevistas revela cómo los mineros ejercen su masculinidad y perpetúan la trata de personas en un entorno de explotación.

3. *María del Pilar Saenz, FES Perú: “Práxis feminista y agenda política”*

María del Pilar ofreció un análisis sobre los aportes de los feminismos y su impacto en la agenda política actual de Perú. Habló de cómo la lucha por los derechos se ha traducido en leyes y acciones gubernamentales tanto a nivel local como central. También criticó las deficiencias en la implementación de estas políticas públicas, subrayando la brecha entre la teoría y la práctica.

4. *Enrique Gómez, CISTAC Perú: “Desafiando la política pública desde el Trabajo en masculinidades”*

Enrique “Kique” discutió las acciones y estrategias necesarias para lograr políticas públicas efectivas en la agenda de Trabajo en masculinidades. Subrayó la importancia de articular esfuerzos para generar corresponsabilidad del Estado y asegurar que estas políticas se implementen de manera efectiva.

Jornada 2: sábado 02 de diciembre de 2023



Jimmy Tellería abrió la segunda jornada destacando la importancia de remar juntos hacia un mismo destino en el barco del Trabajo en masculinidades. Planteó preguntas sobre los puertos a los que queremos llegar como comunidad comprometida con esta causa, destacando que el evento busca fortalecernos y apoyarnos mutuamente más que establecer una agenda común detallada entre Perú y Bolivia.

En el ámbito de las políticas públicas, se observa un avance en Perú en la reflexión sobre este tema, mientras que en Bolivia surge la pregunta sobre si se debería adoptar un enfoque en masculinidades en las políticas públicas y en qué áreas deberían enfocarse. Se destacó la necesidad de abordar el tema de la violencia, especialmente en términos de su regulación, es decir una reglamentación más clara, y la rehabilitación de agresores para evitar la reincidencia.

Otros desafíos mencionados incluyen el cuidado de la salud masculina, con problemas específicos como el suicidio, donde la tasa de hombres que toman esta decisión es alarmantemente alta (7 de cada 10). Por otra parte, se cuestionó qué se entiende por cuidados “¿Nos referimos únicamente a la provisión del Estado de centros infantiles de apoyo para que las mujeres puedan dejar a sus hijos y salir a trabajar?, ¿en qué términos y en qué contexto estamos trabajando?, ¿estamos simplemente proporcionando mano de obra disponible en un contexto capitalista?”.

Asimismo, se mencionó el creciente debate sobre el papel de las masculinidades en la crisis ambiental, destacando la necesidad de asumir responsabilidad por la destrucción del planeta y evitar cargar a las mujeres con la responsabilidad de su protección.

Se abogó por una agenda política en el Trabajo en masculinidades, aunque no necesariamente tan detallada como la agenda feminista. Se instó a no quedarse en superficialidades, sino a adoptar un enfoque político más profundo y estratégico.

Se enfatizó la importancia del activismo diario y la necesidad de reflexionar sobre el impacto de nuestras acciones y compromisos en la vida. Se invitó a los participantes a reflexionar sobre sus deseos de cambiar el mundo y sobre cómo honrar sus vidas dejando una marca significativa en la sociedad. “No deberíamos pasar por esta vida sin dejar nuestra marca, sin dejar huella. Creo que todos tenemos ese deseo, todos tenemos algún compromiso con la vida, con la sociedad, con nuestros hijos, nuestra familia, nuestro grupo social, con lo que nos importa”.

La jornada incluyó ejercicios grupales separados por nacionalidad para abordar realidades y contextos políticos específicos, reconociendo las diferencias entre Perú y Bolivia.

Recapitulación



A cargo de: Javier Lobatón, Consorcio Boliviano Cuerpo Ciudadanía La Paz y Lucas Zegarra Red AIMI Perú.

Esta actividad se inició de manera creativa a través de un video con las fotos de cada actividad del día anterior recordando lo realizado en dichas actividades. Luego se dividieron grupos para reflexionar a partir de las preguntas del día anterior:

¿Cuáles son los aportes de los feminismos al Trabajo en masculinidades?

¿Cuáles son los aportes del Trabajo en masculinidades a los feminismos?

En la sesión plenaria, se compartieron las respuestas y también se creó un grito de guerra.

Javier Lobatón de Bolivia inició la recapitulación, resumiendo las actividades del día anterior y compartiendo las palabras, conclusiones y frases que resonaron en muchos y que para algunos fueron temas nuevos. A través de diapositivas, mostró cómo habían estado activos y presentes desde el primer encuentro, destacando las frases de apertura que guiaron el camino hasta ese momento.

La primera frase: “*Sepultar los pequeños avances de la región, nos llevó a la evolución y crecimiento*” mencionada por Raúl Teco de Perú destacaba la importancia de celebrar los pequeños avances en la región, pues son el impulso hacia la evolución y el crecimiento, instando a no limitarse a estar presentes para escuchar, sino también a proponer y contribuir activamente al encuentro.

“*No creo en las fronteras, sí en principios colectivos*” de Jimmy Tellería expresando su creencia en los principios colectivos sobre las fronteras y resaltando la importancia de que este espacio sea un reflejo de que lo personal es político, invitando a la interacción y al diálogo entre los participantes. Finalmente, se identificaron las lecciones aprendidas: la constancia en seguir los sueños, la realización de estar presentes en este espacio como parte de esos sueños en curso. Se reflexionó sobre la identidad del grupo y la dinámica del espacio, destacando cómo ese entorno permitía conectar a un nivel más humano y social, trascendiendo las barreras laborales y formales para adentrarse en las relaciones humanas y abordar la temática desde esa perspectiva.

Lucas Zegarra de Perú mencionó la dificultad de resumir todo lo ocurrido el día anterior debido a la cantidad de información compartida. Destacó el impacto de las canciones, que sirvieron como punto de partida para cuestionamientos sobre el poder, la vida, la resistencia y el dominio, cada una de ellas generando reflexiones personales y conexiones individuales.

En el primer panel, se exploraron los feminismos, la interseccionalidad y la teoría del poder presentada por Jimmy. Se discutió el inicio de esta aventura en la que muchos están involucrados, con raíces que se remontan hasta hace

30 años o más. Se destacó la diferenciación geográfica en la comprensión y abordaje de las masculinidades, con ejemplos como la ordenanza regional en Piura, mientras que en otras zonas hay menos sensibilización por parte de las autoridades.

También fue importante en este primer panel abordar América Latina, Perú y Bolivia. En el caso de América Latina, se reflexionó sobre los dos escenarios de inicio, El Cairo y Beijing, marcando el punto de partida para abordar las masculinidades en la región y la participación masculina en los derechos sexuales durante la década de 1990.

En este contexto latinoamericano, surgieron debates sobre temas emergentes y pendientes, como el riesgo de considerar el Trabajo en masculinidades como una moda o una agenda de cooperación internacional que podría desviar el enfoque político necesario. Se destacó el crecimiento en Bolivia, con la aparición de consorcios regionales y una mayor inclusión de personas en el trabajo. Además, se observó un aumento en la participación femenina, con experiencias locales abordando la temática en diversas regiones del país. Sin embargo, existe preocupación por la falta de reconocimiento del trabajo previo y el surgimiento de nuevas propuestas que parecen ignorar este legado. Este riesgo no se limita a Bolivia, sino que afecta a toda la región latinoamericana.

Se discutieron los desafíos civilizatorios y la despatriarcalización, subrayando la importancia de la micropolítica y la coherencia en la lucha tanto pública como interna. Se abordaron diferentes conceptos dentro del feminismo, como el feminismo liberal y radical, cuestionando a quién se debe rendir cuentas y cómo contextualizar los feminismos. A pesar de la dificultad de saber por dónde comenzar, se reconoció la importancia de definir agendas claras.

María Pili planteó la economía del cuidado como un elemento transversal en el sistema de dominación, con múltiples aristas. Los debates incluyeron tanto aspectos teóricos como prácticos sobre la visibilización de las luchas y su coherencia, cuestionando si son meras etiquetas del capitalismo patriarcal. También se discutió el rol hegemónico masculino y la sospecha que genera el hecho de que los hombres se reúnan para hablar de masculinidades. Se concluyó que el costo de la lucha no radica únicamente en enfrentarse a los hombres, sino al patriarcado en su conjunto.

En la dinámica de la “pecera”, la pregunta sobre cómo vemos y entendemos el patriarcado llevó a decodificar experiencias propias y entender las brechas y barreras existentes. Esta reflexión hizo tomar conciencia de que, aunque la palabra “patriarcado” parece simple, tiene implicaciones profundas que afectan a todos. Se destacó la importancia de comprender la agenda feminista como un primer paso para abordar el Trabajo en masculinidades, ya que negarse a conocerla limita nuestro entendimiento y acción. El aporte de los feminismos al Trabajo en masculinidades es fundamental, proporcionando un sólido piso teórico para reflexionar sobre la temática.

¿Cuáles son los aportes del Trabajo en masculinidades al feminismo?:

1. **Aporte metodológico:** El Trabajo en masculinidades proporciona una metodología específica que no se desarrolla en los feminismos, los cuales se centran principalmente en trabajar con mujeres. Este enfoque metodológico es valioso para comprender las dinámicas masculinas y promover cambios desde dentro. Ayuda a identificar y abordar las normas y expectativas masculinas, facilitando un entendimiento más completo de cómo se construyen y perpetúan las relaciones de género.
2. **Modelo hegemónico de masculinidad:** El análisis del modelo hegemónico de masculinidad es una contribución crucial del Trabajo en masculinidades. Este análisis ayuda a entender cómo se construye el patriarcado y el machismo en diversos contextos. Al identificar las normas y expectativas masculinas hegemónicas, se pueden buscar áreas para el cambio y la transformación de estos modelos hacia formas de masculinidad más equitativas y no dominantes.
3. **Cuestionamiento del poder:** El Trabajo en masculinidades plantea una mirada interesante sobre el poder. Es crucial cuestionar las relaciones de poder desde la posición privilegiada de los hombres. Mientras que las mujeres cuestionan las relaciones de poder desde afuera, los hombres, al hacerlo, lo hacen desde un lugar de privilegio. Esto implica una reflexión profunda sobre cómo se ejerce el poder y cómo se puede trabajar para transformar estas dinámicas desde una perspectiva masculina. Este cuestionamiento es esencial para dismantelar las estructuras patriarcales y promover una igualdad de género genuina.

Se coincidió en que el trabajo teórico sobre las masculinidades es fundamental, así como su relación con la temática de género. Respecto al aporte de las masculinidades al feminismo, aunque surgieron algunas dudas, se identificaron varios puntos importantes:

- **Profundización en la discusión y acción contra la violencia de género:** El Trabajo en masculinidades contribuye a una comprensión más profunda de la violencia de género, facilitando la discusión y la acción para combatirla.
- **Involucramiento de los hombres en la lucha feminista:** Aunque este involucramiento ha generado algunas sospechas, se reconoce su importancia. La participación activa de los hombres puede ayudar a cuestionar y desmantelar los privilegios masculinos y las prácticas machistas, promoviendo la igualdad entre hombres y mujeres.
- **Cuestionamiento de los privilegios masculinos:** El Trabajo en masculinidades fomenta el cuestionamiento de los privilegios masculinos y las prácticas machistas. Este cuestionamiento es vital para promover la igualdad de género y desafiar las estructuras patriarcales que perpetúan la desigualdad.

Mesas reflexivas: “Construcción de agendas emancipatorias, el Trabajo en masculinidades desde una mirada anticapitalista y decolonial”



Moderador: Jimmy Tellería, CISTAC Bolivia.

La dinámica se organizó en cuatro subgrupos divididos en dos bloques, ubicados en mesas numeradas.

División de grupos y líderes:

- Bloque anticapitalista:
 - Grupo 1 liderado por Cecilia Saavedra.
 - Grupo 2 liderado por Henry Roldán.
- Bloque decolonial:
 - Grupo 3 liderado por Santos Saico.
 - Grupo 4 liderado por Rassel Ticona y Mateo Gutiérrez.

Cada bloque inició con una presentación teórica de los temas respectivos por parte de los y las líderes. Posteriormente, los grupos trabajaron en responder preguntas guía diseñadas para profundizar en las temáticas.

Preguntas guía de cada bloque:

- ¿Quiénes están en esta mesa?
- ¿De dónde son?
- ¿Qué hacen?
- ¿Cuál es su motivación?

Preguntas para la reflexión Bloque anticapitalista:

- ¿Qué es el capitalismo para el grupo?
- ¿Cómo nos toca?
- ¿Qué dimensiones del capitalismo cuestiono y quiero desarmar en mi propia vida y desde el grupo en el que participo?

Preguntas para la reflexión Bloque decolonial:

- ¿Qué es la colonialidad para el grupo?
- ¿Cómo nos toca?
- ¿Qué dimensiones de la colonialidad cuestiono y quiero desarmar en mi propia vida y grupo en el que participo?

Al finalizar las discusiones grupales, se asignaron a dos personas o más por grupo para presentar las reflexiones en la plenaria. Los resultados de cada grupo fueron sistematizados y presentados de manera organizada.

Jimmy Tellería comenzó proporcionando un contexto al conectar las tres dimensiones: patriarcado, colonialidad y capitalismo. Estas forman un sistema de poder basado en el dominio, la imposición y el control.

El patriarcado, como eje central, se traduce en prácticas machistas que privilegian históricamente lo masculino. Estas prácticas incluyen la sexo compulsividad, la misoginia, la homofobia y el sexismo, todas sostenidas mediante la violencia. El patriarcado perpetúa la dominación masculina en todas las esferas de la vida, reforzando la subordinación de las mujeres y otras identidades no conformes a la norma patriarcal.

El capitalismo se fundamenta en la propiedad privada y un sistema de producción centrado en el interés propio. Esto genera desigualdad al concentrar la riqueza en unos pocos a costa de la explotación de las grandes mayorías y los recursos naturales. En este sistema, todo tiene un precio, incluso aspectos esenciales como la salud, la educación y el medio ambiente, el sistema capitalista convierte todo en mercancía: cuerpos, vidas e incluso conocimiento. Además, el capitalismo está asociado al agotamiento de los recursos, dado que su lógica de explotación lleva al deterioro ambiental y la búsqueda constante de nuevos territorios para explotar. Promueve un liberalismo económico que busca el crecimiento económico a cualquier costo y un mercantilismo que convierte todo en mercancías.

La colonialidad es otro sistema de dominación que persiste desde la época colonial perpetuando relaciones de poder basadas en la superioridad del colonizador sobre el colonizado. Se manifiesta en la imposición de culturas, lenguas y valores, así como en la explotación de recursos y en la marginación de ciertos grupos. Esta dimensión se entrelaza con el capitalismo y el patriarcado, creando un sistema complejo de opresión y explotación que afecta a todas las esferas de la vida.

Jimmy Tellería destacó que estos tres sistemas de dominación convergen y se articulan de manera permanente. El patriarcado no puede ser entendido sin considerar su conexión con el capitalismo y la colonialidad, ya que todos operan conjuntamente para mantener estructuras de poder y control.

El capitalismo transforma todos los aspectos de la vida en mercancías. La mercantilización se extiende a la salud, la educación, el medio ambiente, y las

relaciones humanas. Esto implica que incluso los elementos esenciales para la vida y el bienestar se compran y venden en el mercado. La explotación de los recursos naturales y la venta de cuerpos, como en la trata de personas, son ejemplos claros de cómo el capitalismo convierte todo en productos comercializables.

El colonialismo no solo se refiere a la ocupación de territorios por fuerzas extranjeras, sino también a un sistema de pensamiento que legitima las relaciones de opresión. Este sistema, conocido como colonialidad, perpetúa la idea de que un grupo tiene la verdad y el derecho de imponerla a otros. Esta mentalidad colonial se manifiesta en proyectos de desarrollo que llevan “verdades absolutas” a comunidades, reproduciendo dinámicas de imposición y control.

El eurocentrismo refuerza la idea de superioridad de ciertos conocimientos y culturas sobre otros. Históricamente, el conocimiento de los pueblos indígenas ha sido desvalorizado y etiquetado como “tradicción”, mientras que el conocimiento eurocentrista se considera “teoría” y, por ende, superior. Esta jerarquización del conocimiento perpetúa una visión colonial y racista del mundo, que subestima y margina las formas de saber y entender el mundo de las culturas no occidentales.

La colonialidad se manifiesta concretamente a través del racismo y la discriminación. Este sistema de pensamiento lleva a percibir al “otro” como inferior, no solo en términos de territorios ocupados, sino también en términos de conocimiento, cultura y raza. El racismo y la discriminación son expresiones concretas de cómo la colonialidad se arraiga en nuestras mentalidades y sistemas sociales.

Cuando hablamos del entronque de los modelos de dominación, nos referimos a cómo el patriarcado, el capitalismo y la colonialidad están profundamente entrelazados y se refuerzan mutuamente. No podemos comprender uno sin los otros, ya que juntos forman un sistema de poder.

Jimmy Tellería invitó a los y las participantes a reflexionar sobre cómo estos sistemas operan en nuestras vidas y cómo podemos trabajar en una agenda de masculinidades que desafíe estas estructuras. La propuesta implica no solo entender teóricamente estos conceptos, sino también llevarlos a nuestra

cotidianidad y experiencias vividas. El objetivo es que los participantes comprendan cómo la colonialidad y el capitalismo les afectan y desarrollen un pensamiento decolonial y anticapitalista.

El concepto de “pensamiento Sur” proviene de Sudamérica y algunos países de Asia y África, y surge como una reflexión desde un punto geográfico y cultural distinto al eurocentrista. Tres pensadores importantes en este contexto son Aníbal Quijano de Perú, Enrique Dussel de Argentina y los teólogos de la liberación. La teología de la liberación, surgida en épocas de dictaduras, es relevante para entender este pensamiento.

Otro aporte significativo es la educación popular, que reconoce que todos pueden contribuir al conocimiento y se basa en una construcción colectiva del mismo. Este enfoque valora el conocimiento local y la participación activa de todas las personas en el proceso educativo.

El tercer elemento es el pensamiento crítico, que busca empoderar a las personas sacándolas de la ignorancia y desarrollando su capacidad de análisis y cuestionamiento de las estructuras de poder.

Se formaron cuatro grupos para trabajar este desafío.

Reflexiones del bloque decolonial



Los dos grupos de reflexión de este bloque analizaron cómo la colonialidad se manifiesta en lo cotidiano. Identificaron que la colonialidad opera como un discurso que justifica prácticas de subordinación, presentándolas como verdades absolutas. Este discurso está arraigado en predisposiciones personales y colectivas hacia la sobrevalorización de algunos y la subvaloración de otros, normalizando e institucionalizando estas prácticas.

En nuestras experiencias diarias, la colonialidad se refleja en nuestras actitudes hacia nuestra piel, apellidos, cultura, forma de hablar, entre otros. Nos subvaloramos en comparación con aquellos que se ajustan a estándares eurocéntricos de belleza y éxito, perpetuando así la desigualdad. Esta dinámica

no es un “racismo inverso”, pero sí posiciona a otros por encima de nosotros mismos, afectándonos profundamente a nivel personal y colectivo.

La colonialidad no solo afecta nuestras experiencias personales, sino también nuestras interacciones en el ámbito educativo y laboral. Nos insta a asumir juicios como propios sin cuestionarlos, lo que limita nuestra autonomía y capacidad de análisis crítico. Para contrarrestar esto, es esencial ampliar nuestra perspectiva y buscar soluciones propositivas que respeten la autonomía de los demás, fomentando un diálogo horizontal y respetuoso.

La reflexión colectiva reveló la importancia de reconocernos como personas interculturales, provenientes de diversas culturas y naciones marcadas por procesos de mestizaje y migración. Identificamos cómo la colonialidad se manifiesta a través del poder, la imposición, la apropiación, el despojo, la explotación y la subordinación, afectando nuestros territorios, cuerpos, vidas, pensamientos, culturas, emociones y relaciones.

Coincidimos en que no hay aspectos positivos en la colonialidad. Esta nos insta a repensar las relaciones de poder, reconocer nuestra pluralidad, profundizar la democracia, la participación, la libertad y la dignidad, y trabajar en la horizontalidad e interseccionalidad. Un tema destacado fue la jerarquización impuesta por la colonialidad, donde se sobrevalora el conocimiento formal y académico, menospreciando otras formas de saber.

Para abordar estas cuestiones, necesitamos una perspectiva decolonial y anticapitalista que cuestione las jerarquías de poder y promueva la diversidad y la pluralidad en nuestras sociedades. Esto implica dismantelar las lógicas capitalistas y colonialistas arraigadas en nuestras instituciones y formas de pensar. La educación popular y el pensamiento crítico son herramientas clave en este proceso, fomentando un pensamiento que desafíe las narrativas dominantes y promueva nuevas formas de entender el mundo.

La autonomía es un concepto crucial en el proceso de descolonización, ya que implica respetar las decisiones de los demás y asumir las consecuencias de nuestras propias acciones. Es necesario cuestionar, analizar y proponer soluciones de manera constructiva, participando activamente en conversaciones aunque sean agotadoras. Al abordar experiencias personales como la discriminación y la desvalorización del otro, reconocemos cómo estas prácticas

generan una crisis de identidad, conciencia de clase, explotación y exclusión, arraigándose en nuestra vida y territorio y afectando nuestras costumbres y relaciones.

Respecto a la decolonialidad, se destacó la tendencia a asumir una inferioridad frente a aquellos con títulos académicos, reflejando la jerarquización impuesta por la colonialidad. Se cuestionó esta perspectiva y se reconoció que el conocimiento no está limitado a los títulos académicos, promoviendo un enfoque más horizontal y respetuoso entre las personas.

La colonialidad impone jerarquías no solo basadas en la educación formal, sino también en el origen étnico, la clase social, la orientación sexual y otros aspectos de la identidad. Reconocer y desafiar estas jerarquías es crucial para promover una sociedad más justa e inclusiva. Es fundamental recuperar y valorar las formas de conocimiento de las culturas indígenas y otras comunidades marginadas, para comprender plenamente el mundo que nos rodea.

La reciprocidad es importante en una sociedad justa, implicando no solo recibir sino también dar y contribuir de manera significativa. Esto implica reconocer las diversas formas de conocimiento y experiencia y trabajar juntos en un espíritu de colaboración y respeto mutuo.

En términos de género, el Trabajo en masculinidades busca desafiar la jerarquía de género, desmontar la percepción de poder y autoridad en los espacios públicos y privados y cuestionar los privilegios asociados con ser hombre en la sociedad.

La colonialidad internalizada se refiere a cómo las personas adoptan actitudes y creencias que refuerzan las jerarquías de poder. Es importante reconocer cómo la colonialidad afecta nuestra percepción de nosotros mismos y de los demás, especialmente en términos de raza, género y otros aspectos de la identidad.

El diálogo intercultural es esencial pero desafiante. La colonialidad ha generado desigualdades y prejuicios que dificultan el establecimiento de un diálogo genuino entre diferentes culturas. Sin embargo, es crucial trabajar hacia la construcción de relaciones basadas en la igualdad y el respeto mutuo, reconociendo y valorando las diversas perspectivas y experiencias de cada individuo y comunidad.

En el Trabajo en masculinidades es vital cuestionar la masculinidad hegemónica, que se basa en un modelo patriarcal y androcéntrico impuesto por la colonialidad. Reconocer la diversidad de masculinidades y entender que no existe un modelo único es esencial para descolonizar la identidad masculina. Además, es importante reflexionar sobre el contexto desde el cual hablamos y actuamos, reconociendo nuestras propias historias, privilegios y prejuicios. La interculturalidad nos invita a dialogar desde un lugar de respeto y reconocimiento mutuo, reconociendo la diversidad de perspectivas y experiencias.

Para desafiar la colonialidad en todas sus dimensiones es necesario cuestionar las jerarquías de poder, reconocer la diversidad y la pluralidad de nuestras sociedades, y trabajar hacia relaciones más equitativas y justas. Este proceso implica un constante examen de nuestras propias prácticas y creencias, así como un compromiso con la construcción de un mundo más inclusivo y diverso.

Reconocer que la colonialidad y el capitalismo están profundamente entrelazados. De hecho, podríamos decir que el capitalismo ha sido una herramienta fundamental para la expansión y la perpetuación de la colonialidad. La globalización es un claro ejemplo de cómo el capitalismo impone sus estructuras en todas partes del mundo.

Es importante comprender que incluso antes de la llegada del capitalismo, ya había formas de opresión y jerarquías impuestas por la colonialidad, pero el capitalismo las ha exacerbado y ha generado nuevas formas de explotación. La lógica capitalista promueve la competencia, la individualidad y la maximización del beneficio, lo cual va en contra de los valores comunitarios y de solidaridad.

Trabajar en la descolonización de nuestras mentes y prácticas implica cuestionar las estructuras y sistemas que perpetúan la desigualdad y la opresión. Esto requiere resistir al capitalismo y dismantelar las lógicas colonialistas arraigadas en nuestras instituciones y formas de pensar. La educación y la concientización son herramientas clave en este proceso, promoviendo un pensamiento crítico que desafíe las narrativas dominantes y fomente nuevas formas de entender el mundo.

La lucha contra la colonialidad y el capitalismo es una lucha por la justicia social, la igualdad y la dignidad humana. Es un desafío que requiere la participación de todas las personas y nos invita a repensar nuestras relaciones con el mundo y entre nosotros mismos. Reconocer que hemos sido privilegiados por ser hombres en un sistema patriarcal es un primer paso.

Como hombres, es esencial reconocer que el sistema patriarcal nos ha otorgado históricamente más poder, oportunidades y libertades en comparación con las mujeres. Esto no significa que todos los hombres experimenten los mismos niveles de privilegio, ya que factores como la clase social, la raza y la orientación sexual también juegan un papel crucial en la forma en que estos privilegios se manifiestan.

Aunque los hombres se beneficien del sistema patriarcal, también pueden ser víctimas de la masculinidad tóxica, que promueve la represión emocional, la competencia desmedida y la perpetuación de la violencia. Esto afecta tanto a nivel individual como colectivo y se debe tomar conciencia sobre ello para poder desmontarlo.

La economía del cuidado se refiere al trabajo no remunerado que se realiza en el hogar y en la comunidad, como el cuidado de niños, personas mayores y las tareas domésticas. Este trabajo es fundamental para el funcionamiento de la sociedad, sostiene la economía y la vida diaria. Es esencial reconocer y valorar el trabajo no remunerado que realizan principalmente las mujeres y otras personas en el hogar. Este trabajo a menudo se invisibiliza y se subvalora.

Reflexiones del bloque anticapitalista



Los dos grupos reflexionaron y analizaron que el capitalismo y el patriarcado están profundamente entrelazados, y ambos sistemas perpetúan la desigualdad y la explotación. Para construir una sociedad más justa, se debe cuestionar estos sistemas y trabajar juntos para crear nuevas formas de organización social que sean inclusivas, equitativas y sostenibles.

El acceso a educación de calidad, atención médica, empleos bien remunerados y otros beneficios permite a algunas personas vivir una vida más cómoda y satisfactoria. Sin embargo, muchas otras están excluidas de estos privilegios, luchando día a día para sobrevivir en condiciones precarias, con trabajos mal pagados y sin acceso a servicios básicos. Esta desigualdad indignante no solo es mantenida por el sistema, sino que también es justificada, haciendo que parezca normal, que es parte de la “ley natural” de la competencia y el mérito, que algunos tengan mucho mientras otros no tienen nada.

Es fundamental cuestionar este sistema desde una perspectiva económica y política pero también desde lo emocional y ético. Debemos indignarnos ante la injusticia y la desigualdad, y usar esa indignación como motor para luchar por un mundo más justo y digno para todos. Lo que realmente importa no es cuánto tenemos en nuestros bolsillos, sino cuánto valoramos la dignidad y el bienestar de todas las personas. El capitalismo está diseñado para privilegiar a unos pocos a costa del sufrimiento de muchos, por lo que debemos trabajar juntos para construir un sistema que ponga la dignidad humana en el centro, promoviendo la igualdad, la solidaridad y el cuidado mutuo.

El capitalismo perpetúa las desigualdades para beneficiar a unos pocos a costa del sufrimiento de muchos. Para enfrentar este sistema que nos aliena y nos convierte en consumidores pasivos, es necesario tomar conciencia de cómo afecta nuestras vidas, cuestionar las normas y valores que nos impone y buscar formas de resistirnos a ellos.

En lugar de competir unos contra otros, necesitamos apoyarnos y protegernos mutuamente, construyendo redes de apoyo comunitario y fomentando la solidaridad y la cooperación. También es fundamental luchar por cambios políticos y económicos que promuevan la justicia social y la igualdad, como políticas que protejan los derechos de los trabajadores, garanticen el acceso universal a la educación y la salud, redistribuyan la riqueza equitativamente y promuevan un desarrollo sostenible y respetuoso con el medio ambiente.

Es esencial construir una nueva narrativa sobre lo que significa ser humano y cómo queremos vivir en este mundo. Debemos valorar la dignidad, la solidaridad, la justicia y el cuidado mutuo por encima del consumismo y la acumulación de riqueza. Enfrentar el capitalismo y construir un mundo más

justo y equitativo es un desafío enorme, pero necesario para asegurar un futuro mejor para todos. Esto comienza con la conciencia y la acción colectiva.

El discurso del emprendimiento puede ser engañoso, ya que ignora las barreras y desigualdades existentes en el sistema capitalista. Muchas mujeres enfrentan violencia económica y física al intentar emprender, y el acceso al capital inicial es más difícil para las personas de bajos ingresos. Además, competir en un mercado dominado por grandes corporaciones es una tarea casi imposible para pequeños emprendedores. Por lo tanto, el sueño del emprendimiento puede perpetuar la desigualdad y la injusticia en lugar de ofrecer una verdadera salida de la pobreza.

Es importante reconocer el capitalismo como un sistema que beneficia a unos pocos a expensas de muchos. Debemos buscar formas de resistirnos a este sistema y de construir una sociedad más justa y equitativa, apoyando cooperativas y empresas sociales que priorizan el bienestar de las personas sobre las ganancias, exigiendo políticas que protejan los derechos de los trabajadores y promuevan la igualdad de género, y fomentando una cultura de solidaridad y cuidado mutuo.

Aunque no podemos cambiar todo de un día para otro, es crucial priorizar nuestras luchas y centrarnos en lo que sí podemos cambiar. Podemos cuestionar y resistir las normas y estructuras opresivas en nuestros propios espacios, educarnos y educar a otros sobre las injusticias del capitalismo y el colonialismo, y apoyar movimientos y organizaciones que luchan por la justicia social y ambiental. Practicar la solidaridad y el cuidado mutuo en nuestras relaciones y comunidades es fundamental para sostenernos en estas luchas largas y difíciles.

Desarmar el capitalismo y el colonialismo en nuestras vidas implica reflexionar, cuestionar, resistir y actuar de manera colectiva. No se trata solo de cambiar nuestras acciones individuales, sino de transformar las estructuras y sistemas que perpetúan la opresión y la desigualdad. Aunque el camino puede ser largo y difícil, cada paso que damos nos acerca un poco más a un mundo más justo y humano.

Jimmy concluyó la reflexión afirmando que desarmar el capitalismo y el colonialismo en nuestras vidas implica reflexionar, cuestionar, resistir y actuar

de manera colectiva. No se trata solo de cambiar nuestras acciones individuales, sino de transformar las estructuras y sistemas que perpetúan la opresión y la desigualdad. Y aunque el camino puede ser largo y difícil, cada paso que damos nos acerca un poco más a un mundo más justo y humano.

En muchos casos, nuestras relaciones se mercantilizan: te visto, te doy regalos, te hago favores, y necesitamos enseñar a nuestros jóvenes que el amor y el cariño no se expresan únicamente a través del consumismo. Si no, los chicos y chicas se convierten en personas materialistas, que piensan “te doy esto porque te quiero” en lugar de “te quiero porque eres tú”. Es esencial educar a los jóvenes para que no asocien el amor con el materialismo; de lo contrario, el capitalismo seguirá perpetuándose.

El Trabajo en masculinidades está directamente relacionado con el anticapitalismo y el antimachismo, ya que estos sistemas están profundamente arraigados en la construcción y comprensión de la masculinidad. El capitalismo promueve la hipersexualización y cosificación del cuerpo de la mujer, influenciando las actitudes y comportamientos de los hombres hacia las mujeres. Además, fomenta una cultura de consumo y competencia, donde los hombres buscan validar su masculinidad mediante la adquisición de bienes materiales o la explotación de otros.

Para combatir esto, es necesario cuestionar y desafiar estas normas y prácticas desde una perspectiva de género y clase. Esto implica promover relaciones más equitativas y respetuosas entre hombres y mujeres, rechazar la cosificación y la sexualización excesiva, y resistir la lógica de competencia y consumo del capitalismo. Debemos educar a los jóvenes sobre el amor y las relaciones basadas en el respeto mutuo y el cuidado, en lugar de la mercantilización y el materialismo.

En conclusión, el Trabajo en masculinidades es esencial para desafiar las estructuras de poder y dominación del capitalismo y el patriarcado, y construir un mundo más justo y equitativo para todos.

El capitalismo penetra en todas las dimensiones de nuestra vida, incluso en aquellas que podríamos considerar más íntimas o personales. Desde el Trabajo en masculinidades, nos centramos en visibilizar el sistema patriarcal y cómo se

entrelaza con el capitalismo y otros sistemas de opresión. Sin embargo, es un reto entender cómo podemos cambiar esto cuando estamos tan inmersos en el sistema.

Tomar conciencia de cómo el capitalismo nos afecta a nivel personal, familiar y social es el primer paso. Muchas veces, naturalizamos prácticas o roles de género impuestos por el sistema capitalista. Por ejemplo, la publicidad perpetúa estereotipos de género, como el de las “expertas del lavado” en el caso del detergente Ariel, o la cosificación del cuerpo de la mujer en anuncios de productos dirigidos al cuidado personal.

Es necesario comprender cómo el capitalismo nos empuja hacia un consumismo desenfrenado, y cómo esto se relaciona con la explotación del medio ambiente, la hipersexualización y la competencia constante. Por ejemplo, el consumo de productos que dañan el medio ambiente, como el mercurio en la explotación de recursos naturales, es una consecuencia directa de este sistema.

El desafío es ir más allá de simplemente reconocer estas problemáticas y reflexionar sobre cómo podemos actuar. Esto implica cuestionar nuestras propias prácticas y hábitos, y buscar formas de resistir y desafiar las normas impuestas por el capitalismo. En el Trabajo en masculinidades, esto significa promover relaciones más equitativas y respetuosas, rechazar la cosificación de las mujeres y fomentar una masculinidad basada en el cuidado y el respeto mutuo. También implica desafiar las expectativas de consumo y competencia que nos impone el sistema, y buscar formas de vivir de manera más sostenible y consciente.

Es un proceso complejo y desafiante, pero fundamental para construir un mundo más justo y equitativo. Es importante recordar que cada pequeño cambio que hacemos en nuestras vidas contribuye a desestabilizar el sistema y abrir espacio para nuevas formas de relacionarnos entre nosotros y con el mundo que nos rodea.

“Círculos de construcción”: Desafíos contemporáneos de la teoría a la praxis. Intercambio de experiencias



Coordinación: Wara Montecinos.

Temáticas:

1. *Cultura de Paz*: Facilitada por Gabriel Gómez Tineo (AIMI Perú).



2. *Cultura del cuidado para el sostenimiento de la vida*: Facilitada por Wilzon Santiestaban (Consortio Boliviano Cuerpo Ciudadanía Tarija).



3. *Diversidades y pluralidades*: Facilitada por Marcelo Ponce (Consortio Cuerpo Ciudadanía El Alto).



4. *Praxis feminista y Trabajo en masculinidades*: Facilitada por Cecilia Saavedra (Consortio Boliviano Cuerpo Ciudadanía La Paz).



5. *Políticas Públicas*: Facilitada por José Luis Requena Paredes (GORE Piura).



Desarrollo del evento:

- Se instalaron cinco mesas de trabajo, cada una dedicada a una temática específica.
- Cinco grupos de participantes fueron formados para rotar por cada una de las mesas.
- Los facilitadores/as de cada mesa iniciaron con una presentación reflexiva sobre la temática asignada. El primer grupo en cada mesa recibió esta presentación, incluyendo elementos de análisis, reflexión, desafíos y propuestas.
- Cada grupo rotó a la siguiente mesa, sumando sus aportes al análisis inicial y las reflexiones previas realizadas por los grupos anteriores. Este proceso permitió la acumulación y enriquecimiento de las ideas y propuestas en cada mesa.

- Al finalizar las rotaciones, cada facilitador/a recopiló y sistematizó los aportes de todos los grupos.
- Los facilitadores/as presentaron en plenaria los resultados de la sistematización, destacando los principales desafíos y propuestas emergentes de las discusiones en cada temática.

Gabriel Gómez Tineo expresó que cada grupo que se acercó a la mesa de discusión salió un poco decepcionado. Comparó la cultura de paz con un ejemplo de folletos entregados por los Testigos de Jehová, donde se muestra una imagen de una sociedad armónica con personas, familias, animales y un león abrazando a un humano. Sin embargo, señaló que esto es una idealización y que en la realidad la cultura de paz es más compleja y difícil de abordar.

Se planteó la pregunta sobre qué es la cultura de paz y si es un concepto alcanzable. Alguien sugirió que podría considerarse un dogma, aunque hay dudas sobre su alcance. Se discutió cómo abordar esta problemática y se destacó la necesidad de cuestionar los modelos hegemónicos presentes en la sociedad, como el patriarcado, el capitalismo y la colonialidad, los cuales influyen en las conductas humanas. Se resaltó la importancia de reconocer y visibilizar las diversidades como parte de este proceso y se cuestionó cómo trabajar en ello para promover una cultura de paz.

Se analizó lo que impide la existencia de una cultura de paz, enfocándose en las diversidades y los conflictos que surgen de estas diferencias. Se destacó la existencia de relaciones asimétricas donde algunos grupos someten a otros. Además, se mencionó la verticalización del poder en instituciones como las militares, el sistema judicial y educativo, así como en las familias. Se planteó la pregunta sobre cómo construir una cultura de paz, apuntando que el autorreconocimiento es un primer paso. Este espacio se vio como una oportunidad para cuestionar, reflexionar y nutrirse de conocimiento para formar una postura.

Se destacó la importancia de generar narrativas y discursos para promover la cultura de paz, no solo dentro de este espacio de discusión, sino también fuera de él, en la familia, con amigos y vecinos. Se planteó que la tarea más difícil es encontrar diálogos y puntos de encuentro con aquellos que tienen opiniones diferentes. Reconocer y comprender las diversidades es fundamental para llegar a un entendimiento común.

Se enfatizó en el respeto y la necesidad de comprender que los derechos de uno terminan donde comienzan los derechos de los demás. Reconocer y respetar los valores de cada individuo se señaló como una oportunidad, aunque puede ser un punto de conflicto, ya que los valores de algunas personas pueden no ser considerados válidos por otros, como sucede con las personas LGBTI para algunos grupos religiosos, o con comunidades indígenas y sus valores para otras personas.

Se mencionó la importancia de reconocer la memoria histórica colectiva, especialmente en territorios con conflictos armados, para comprender quiénes somos y hacia dónde queremos ir. Se resaltó la necesidad de conocer nuestro pasado y nuestra historia para proyectar una sociedad con cultura de paz.

Se debatió sobre la capacidad de abordar conflictos, donde se reconoció que los conflictos son necesarios para identificar problemas y desarrollarse. Se mencionó la teoría del conflicto como herramienta para abordar estos problemas, destacando que el diálogo debe ser realizado de buena fe y bajo ciertos parámetros.

Se planteó la importancia de que el diálogo sea genuino, intercultural, de buena fe y respetando los Derechos Humanos para lograr una conclusión donde ambas partes ganen. Se mencionó que la complementariedad y la armonía, especialmente en las relaciones de género, a menudo son idealizadas y esencializadas, lo que puede llevar a conflictos. Se criticó la idea de complementariedad que asigna roles de género de manera asimétrica, como el patriarcado, que naturaliza roles y subordinación. Se resaltó que el diálogo debe ser equitativo para que ambas partes ganen y así construir una cultura de paz.

Se destacó el compromiso con la lucha contra las injusticias y se mencionó la importancia de la cultura antimachista, decolonial e intercultural. La interculturalidad se presentó como una propuesta política que implica reconocimiento, revalorización y creación de condiciones equitativas para todos. Se hizo hincapié en la necesidad de comprender las interseccionalidades para promover una cultura de paz, reconociendo las diversas opresiones que enfrentan algunas personas. Para hablar de cultura de paz, es necesario entender qué es en realidad, más allá de la idealización de una sociedad armoniosa. Se resaltó la importancia del diálogo para lograr la paz y se mencionó la necesidad de comprender el significado del desarrollo.

Se mostró la diversidad de puntos de vista sobre el desarrollo en un mundo multicultural, donde para algunos el desarrollo implica bienes materiales como iPhones o marcas de moda, mientras que para otros está relacionado con la agricultura, la naturaleza y el equilibrio armónico. Se concluyó con la idea de que no todos quedaron satisfechos con el tema de la cultura de paz, y se expresó cierta insatisfacción personal con respecto a este tema.

Wilson Santiesteban abordó el tema de la “cultura de los cuidados” y presentó reflexiones sobre las acciones realizadas y los desafíos enfrentados en tres dimensiones: lo que se está haciendo en términos de cuidados, lo que no se está haciendo y los desafíos dentro de lo que se está haciendo.

Aunque existen acciones de incidencia en normativas relacionadas con el cuidado, estas suelen surgir desde el movimiento feminista, con una limitada participación desde las masculinidades o los hombres. Se han propuesto políticas públicas y normativas en Perú y Bolivia, pero muchas están en proceso de desarrollo o aprobación. Las acciones relacionadas con la paternidad suelen enfocarse en la primera infancia, y la participación masculina en el cuidado, proveer y proteger sigue siendo limitada.

Aún no hay un entendimiento integral de los cuidados, especialmente en relación con los hombres. Se trabaja con ellos desde la perspectiva de la salud física y mental, así como los costos y consecuencias de descuidar estos aspectos. Sin embargo, no hay evidencia clara de que estos esfuerzos estén generando cambios significativos. En Bolivia y Perú, se está relacionando el trabajo con hombres con la violencia como un problema de salud pública, pero aún no se evidencian cambios. Las mujeres están más abiertas a discutir temas de masculinidades, pero los hombres tienen resistencia.

Al hablar de políticas públicas, aún no se ha visto un compromiso real por parte de los hombres en el tema de los cuidados. Los hombres podrían estar utilizando el tiempo asignado para el cuidado de los hijos para su propio disfrute, en lugar de comprometerse con las responsabilidades de cuidado. Existe un desconocimiento y desinterés en promover la cultura de los cuidados, ya que muchos se sienten cómodos con el orden social actual.

La era digital ofrece una oportunidad para posicionar ciertas temáticas, especialmente entre la población joven, ya que la población adulta puede tener

menos acceso a las redes sociales. No se está llegando a ciertos sectores, como poblaciones urbanas marginales, personas con discapacidad e indígenas. Es importante comprender cómo estas comunidades entienden y construyen los cuidados en comunidad, ya que las lógicas de cuidado son diferentes en diferentes contextos.

Es crucial involucrar a profesionales en temáticas de cuidados, especialmente en relación con la discapacidad y las comunidades indígenas. Los profesionales que trabajan en diferentes espacios de decisión y tienen contacto con diversos sectores de la población son clave para promover cambios. Estos profesionales deben tener claridad en los posicionamientos sobre cuidados para transmitirlos efectivamente.

Se necesita una narrativa construida desde la perspectiva de los hombres sobre los cuidados. Actualmente, estamos en una etapa inicial en la construcción y teorización de este tema, lo cual representa una oportunidad para avanzar en la promoción de la cultura de los cuidados.

Los aportes de las masculinidades a las feminidades pueden ser significativos para avanzar en el tema de los cuidados. Es importante reconocer las ventajas de asumir un rol más activo en el cuidado de los hijos y la familia, lo cual puede fortalecer la comunicación y los lazos familiares. Además, implica trabajar en la gestión de los cuidados, tanto a nivel individual como colectivo, reflexionando sobre la cultura de los cuidados y situándola en el centro de nuestras acciones.

Es necesario generar más espacios políticamente posicionados para discutir estos temas y también implementar medidas concretas para lograr eficacia y eficiencia en la promoción de los cuidados. Situar los cuidados en el centro de nuestras acciones es fundamental para el sostenimiento de la vida y los territorios.

Trabajar desde los descuidos en los hombres puede ser una estrategia efectiva. Esto implica concienciar sobre los costos y consecuencias de estos descuidos, lo que puede motivar a los hombres a involucrarse más y promover cambios en esta área.

Los avances en normativas, políticas y leyes deben traducirse en beneficios reales para las personas involucradas en los cuidados. Esto implica asegurar la sostenibilidad de los cuidados, lo cual requiere presupuesto, capacidad humana

y normativa adecuada. Es fundamental trabajar desde la corresponsabilidad y considerar los cuidados como un valor de vida fundamental.

Se debe desarrollar habilidades de atención en los profesionales de la salud, especialmente en los servicios dirigidos a hombres, para garantizar una atención cálida y de calidad. Es crucial reconocer los cuidados como un derecho, que no solo es responsabilidad de la familia, sino también del Estado, la empresa privada, el mercado y las organizaciones.

Marcelo Ponce abordó la despolitización de las diversidades y la necesidad urgente de politizarlas para un enfoque inclusivo y plural. Destacó que, tras la Asamblea Constituyente en Bolivia, las causas de diversidad se dispersaron una vez cumplido el objetivo. Esto refleja una falta de convicción en trabajar estas temáticas de manera continua. Además, dentro de los colectivos, persiste la homofobia interna, donde algunos miembros reafirman estereotipos de masculinidad basados en la heteronorma, utilizando conceptos como activo y pasivo.

Subrayó la importancia de tener un posicionamiento sólido y un discurso coherente para ser considerado disidente, más allá de la identidad sexual o de género. En algunos casos, se espera que la disidencia se manifieste a través de una imagen “muy queer”, que puede ser vista como extraña.

En Cusco, se propuso abordar la discriminación y la homofobia, pero la institucionalización de esta homofobia impidió que la propuesta se llevara a cabo. Es preocupante que se haya solicitado eliminar las palabras “diversidades sexuales” de una norma, lo que evidencia la institucionalización de la homofobia. La inclusión de estas palabras en las normativas es vital para reconocer las experiencias de las personas LGBTQ+.

En Bolivia, se negoció la primera normativa considerando el turismo, ya que un buen porcentaje de turistas pertenecían a diversidades sexuales. Aunque esta estrategia puede ser vista como una parte del capitalismo, también se considera una forma de negociación para proteger los derechos de estas personas.

En Cusco, algunos compañeros LGBTQ+ cuestionan la necesidad de visibilizarse, creyendo que están bien como están. Sin embargo, la falta de visibilidad resta peso al movimiento para hacer exigencias y luchar por sus derechos.

Hay organizaciones que lucran con el tema de las diversidades, incluyendo prácticas con voluntarios. Es necesario establecer algún tipo de seguimiento para evitar estas prácticas. Además, la discriminación en el empleo persiste, especialmente contra las compañeras trans.

La pasividad y el silencio son cómplices para que continúen estas prácticas discriminatorias. En Perú, la falta de una ley de identidad y el estigma asociado al VIH en la comunidad gay resaltan la necesidad de programas de salud integral, especialmente para las compañeras trans.

Se mencionó la importancia del autocuidado en el activismo y de trabajar con pluralidades para llegar a los pueblos originarios y comunidades indígenas. No hay un molde ni una agenda única para abordar estas problemáticas; la agenda debe ser contextualizada y no impuesta.

En La Paz y El Alto, existe una unidad de poblaciones diversas, lo cual es una experiencia positiva que debería replicarse en otros municipios.

Las temáticas como la masculinidad pueden ser difíciles de abordar en comunidades con machismo arraigado. Sin embargo, estas agendas eventualmente llegarán a las comunidades, y es crucial estar preparados para promoverlas cuando eso suceda.

Concluyó subrayando la importancia de adaptar el trabajo según el contexto de cada territorio y trabajar con los referentes locales. La preparación y el posicionamiento político son fundamentales para avanzar en la promoción de una sociedad inclusiva y plural.

Cecilia Saavedra planteó una pregunta fundamental: ¿Realmente se considera a las mujeres como pares? ¿Se les escucha y se valora su opinión? Cuestionó si se las mira desde una perspectiva de igualdad y cómo se genera el diálogo entre hombres y mujeres. Su reflexión giró en torno a la praxis feminista y el Trabajo en masculinidades, examinando cómo estas reflexiones han surgido en el contexto peruano y boliviano.

En Bolivia, se han logrado avances significativos en este aspecto, mientras que en Perú persisten ciertas reticencias hacia el feminismo. Mencionó el envío del “Libro Negro del Poder” a Perú como parte de este acercamiento, aunque aún existe desconfianza desde el feminismo hacia ciertas actitudes en ese país.

La agenda común en Perú se centra en la violencia, pero todavía persisten estigmas asociados con el feminismo, como ser consideradas “locas aborteras”. Se invitó a reflexionar sobre estas percepciones y el progreso en el diálogo y la igualdad de género en ambos países.

En Bolivia, se reconoció un camino avanzado con varios encuentros y trabajo en feminismo y masculinidades. Sin embargo, se reflexionó sobre la importancia de no apropiarse de las demandas y luchas de otros. Se enfatizó en el cambio de términos, de “ayuda” a “corresponsabilidad”, y se reconoció al feminismo como una base tanto teórica como práctica. La agenda de cuidados ha sido una de las más trabajadas, permitiendo reflexionar y discutir.

A pesar de estos avances, ha sido un desafío que las feministas reconozcan el Trabajo en masculinidades, un reto que ha persistido durante varios años en la plataforma. También se planteó el desafío de cuestionar a los masculinólogos y entender la importancia de tener un posicionamiento claro sobre la agenda en discusión. La consigna de “lo personal es político” invita a reflexionar sobre experiencias personales y cómo estas se conectan con cuestiones políticas más amplias. Destacó la necesidad de definir qué tipo de igualdad se persigue: igualdad de oportunidades, igualdad de género, o igualdad entre los géneros.

Se subrayó la importancia de un posicionamiento político desde la diversidad de violencias, incorporando conceptos como el anticapitalismo, la decolonialidad y la despatriarcalización con acciones concretas, no solo desde el pensamiento, sino desde la acción. La lucha común sería por la justicia social y el fin de las brechas. Se cuestionó cómo se podría hacer esta lucha común desde las diferentes perspectivas y experiencias de hombres y mujeres, y cómo cuestionar el poder desde el privilegio.

Trabajar la agenda feminista con hombres representa un desafío, que podría abordarse de manera indirecta, como se ha hecho en masculinidades, sin llamarlos directamente talleres de masculinidades. Se habló de cambiar la percepción del feminismo en los hombres, ya que para muchos significa que las mujeres van a dominar, un mensaje que está siendo difundido por ciertos grupos conservadores. Además, es importante cambiar el estigma de que feminista es igual a lesbiana, reconociendo que los feminismos son diversos.

Dentro de los movimientos feministas, hay desacuerdos y divisiones que no siempre se muestran hacia afuera. Las posturas más radicales de algunas jóvenes feministas no creen que se pueda trabajar con los hombres o no lo ven como compañeros. Se planteó cómo discutir con las jóvenes y buscar apertura para avanzar en las luchas sin caer en el revanchismo o el rencor que impide ver las cosas con claridad. Se discutió la necesidad de un trabajo conjunto y una agenda común desde las masculinidades y los feminismos, y cómo comunicar estos temas.

Se enfatizó la importancia de enfrentar los fundamentalismos y el avance de la ultraderecha, así como las plataformas prohibidas. Se subrayó que para enfrentar estos desafíos, es vital fortalecer las bases, promover la educación, el diálogo y la conciencia crítica en la sociedad. Además, es necesario promover la inclusión y la diversidad, construyendo alianzas sólidas entre diferentes grupos sociales, movimientos y organizaciones. Esto implica trabajar en conjunto con otros sectores de la sociedad civil, así como con el gobierno y las instituciones internacionales, para promover políticas y acciones que protejan los derechos humanos y fomenten la igualdad.

En cuanto a las plataformas que promueven la discriminación, la violencia o el odio, se subrayó la necesidad de denunciarlas y combatir las activamente. Esto puede implicar acciones legales, campañas de concienciación, presión política y movilización social para exigir su cierre y la aplicación de medidas efectivas para prevenir su resurgimiento. En resumen, enfrentar los fundamentalismos y la ultraderecha requiere un enfoque integral que combine la educación, el diálogo, la acción política y la movilización social, con el objetivo de fortalecer los valores democráticos, los derechos humanos y la igualdad para todos.

En el mismo espacio, se destacó la importancia de no sostener los privilegios y respetar los tiempos de aprendizaje, sin dejar a nadie atrás, acompañándose mutuamente en el proceso. Se subrayó la necesidad de reflexionar sobre la rendición de cuentas y quién debe rendir cuentas a quién. En el feminismo, se sigue avanzando en superar estas barreras y diferencias, lo cual es crucial para progresar.

Se observaron dos enfoques diferentes en Bolivia y Perú. En Perú, hay avances en políticas públicas en masculinidades, mientras que en Bolivia hay más

avances en la incidencia social desde la sociedad civil. Se planteó que este podría ser un espacio de encuentro para combinar ambos enfoques.

Se discutió el desafío de trabajar en masculinidades con mujeres y viceversa, así como el desafío de politizar este trabajo, instrumentalizando las masculinidades de manera política. Este es el mayor desafío: darle un sentido político y politizar este trabajo.

José Luis Requena Paredes expresó su satisfacción por la experiencia enriquecedora que se estaba viviendo. Destacó la importancia de las valiosas opiniones recibidas, las cuales contribuirán significativamente a mejorar el trabajo de todos los participantes.

En relación a las políticas públicas, reconoció el avance del trabajo en Perú representado por la propuesta de una ordenanza regional (Piura) que involucraba a los hombres en la solución de la problemática de la violencia contra la mujer. Resaltó el proceso inclusivo de incorporación a esta iniciativa, reconociendo que limitar la participación a solo tres organizaciones no gubernamentales sería discriminatorio y reduciría la diversidad de perspectivas. Celebró la ampliación de esta participación, ahora con la colaboración de 12 ONGs en el trabajo con la instancia regional.

Destacó también la importancia de abordar la problemática desde una perspectiva localizada, como en el caso del Distrito de La Arena en el Bajo Piura. Reconoció el valor de recoger inquietudes, iniciativas y propuestas en estas reuniones piloto para luego llevarlas a las provincias. Este enfoque participativo y descentralizado era crucial para comprender las necesidades y particularidades de cada comunidad.

Además, enfatizó la necesidad de incorporar a los hombres como parte del problema de la violencia destacando que esta visión es fundamental para construir soluciones efectivas y duraderas. Considera que reconocer que la violencia contra la mujer es una de las brechas de género es un gran paso hacia adelante en la comprensión de esta problemática.

Mencionó el Diagnóstico Regional de Violencia contra la Mujer en Piura, del cual se desprenden cifras alarmantes. Por ejemplo, el 73% de las mujeres de la región aceptan haber sido víctimas de violencia en algún momento de

sus vidas, ya sea física, psicológica o sexual. A partir de este diagnóstico, se comenzaron a proponer acciones. Se encontró cierta resistencia al término “masculinidades” en las provincias. Hubo cierto ausentismo en talleres y actividades de capacitación dirigidos a la Policía Nacional y otras instancias de concertación. Entonces, se propuso la participación de hombres en la solución de la violencia contra la mujer.

Afirmó que dicho diagnóstico también reveló que el ejercicio de la violencia es habitual desde la infancia, es común que los niños menores de 5 años sean castigados físicamente por sus padres. Es decir, la violencia estaría naturalizada. La capacitación del personal de recursos humanos para atender de manera especializada a los agresores es insuficiente. Esto se pudo comprobar en Piura, donde ni el Ministerio de la Mujer ni los establecimientos de salud normales o los centros de salud mental tienen personal profesional capacitado y especializado en atender a hombres violentos. Los centros de emergencia no ofrecen atención especializada.

Para superar este tipo de problemas, propuso normar procesos de formación en género, masculinidades y prevención de la violencia como requisito para la contratación, así como utilizar las redes sociales para hacer incidencia y difundir la prevención de la violencia sobre todo en los penales, los centros de readaptación y los albergues juveniles, donde no se está haciendo ningún trabajo en este sentido. Destacó la importancia de que el trabajo sea integral y se extienda a toda la población, no solo en la capital de la provincia o del distrito, ya que existen casos de violencia en lugares remotos donde no hay ni siquiera un establecimiento de salud ni nadie que pueda referir un caso de violencia.

Resaltó la importancia de abordar la violencia desde una edad temprana en instituciones educativas, así como la necesidad de capacitar al personal de recursos humanos para atender de manera especializada a los agresores.

Finalmente, destacó la importancia de la transparencia en la gestión y la necesidad de gestionar recursos desde el gobierno regional para llevar a cabo el trabajo, asegurando así un mayor seguimiento y rendición de cuentas de las actividades realizadas.

“Enfocándonos”: Construcción de agenda de Trabajo en masculinidades como horizonte emancipatorio: Nacional y Binacional



Facilitadora: Wara Montecinos.

La actividad “Enfocádonos” resultó altamente productiva y enriquecedora para la construcción de una identidad nacional y binacional en Bolivia y Perú.

Divididos en dos grupos, coordinados por Ludmila Ramírez y Anita Ramos respectivamente, los participantes abordaron preguntas clave sobre sus objetivos, limitaciones, formas de sostenerse y motivaciones a nivel personal y colectivo. A partir de los resultados de ambos grupos, se elaboró un enfoque binacional que reflejó las preocupaciones y aspiraciones compartidas.

La presentación de resultados de ambos grupos estuvo a cargo de Willmer Galarza y José Luis Requena. Fue un proceso de construcción colectiva, caracterizado por la reflexión crítica y desafiante. Se identificaron áreas clave para el trabajo conjunto, destacando la importancia del acompañamiento, la formación y el fortalecimiento de la red AIMI para promover relaciones igualitarias y fomentar el pensamiento crítico y la acción.

La gestión eficaz de recursos, tanto humanos como financieros, se reconoció como vital para el éxito de cualquier proyecto. El manejo adecuado del presupuesto, materiales y recursos financieros se señaló como fundamental para garantizar el progreso de las iniciativas.

José Luis subrayó la importancia del manejo conceptual y metodológico, especialmente en la priorización de actividades, como una herramienta para superar obstáculos y resistencias, particularmente en temas sensibles como los feminismos y las masculinidades.

En cuanto a las motivaciones, hubo un consenso sobre la importancia de la justicia social, las convicciones personales y la coherencia en las acciones como motores para el cambio. A pesar de los desafíos inherentes, como la gestión del tiempo, la organización y las diferencias culturales, el compromiso con la equidad y la justicia social sigue siendo una poderosa motivación para avanzar.

La estrategia específica para abordar los desafíos y mantener la motivación a lo largo del tiempo se centra en mejorar el manejo conceptual y metodológico para involucrar a más hombres en el trabajo sobre masculinidades en Perú y Bolivia. La limitación identificada radicaría en la falta de recursos y en la

necesidad de desarrollar metodologías especializadas para diferentes contextos. *“... el manejo conceptual y metodológico va a permitir un mayor involucramiento de hombres, y lógicamente los recursos son importantes. Se necesita recursos para un mejor manejo conceptual y metodológico, para un mejor involucramiento de más hombres. Porque estamos viendo que hay un déficit de hombres. Cuando lanzas una convocatoria para hablar de masculinidades, se vienen 100 mujeres y dos hombres. Eso es lo que nos está faltando, parece chistoso, ¡pero es verdad!”*

Se reconoció la importancia de fortalecer la red y colaborar mutuamente entre Perú y Bolivia para construir relaciones igualitarias y promover un pensamiento crítico y una acción coherente. Es fundamental mejorar internamente el manejo conceptual y metodológico, así como la transferencia de metodologías entre ambos países. “La transferencia de metodología es importante, en Bolivia necesitamos metodologías para otros espacios, no las tenemos para adolescentes, o sea, más especializadas. La metodología nunca va a terminar de hacerse, constantemente tenemos que ir innovando”.

Las convicciones personales y colectivas, orientadas hacia la justicia social, son un motor clave para alcanzar los objetivos propuestos. En Bolivia, se busca la transformación social desde el Trabajo en masculinidades, mientras que en Perú se enfocan en la ejecución, monitoreo y evaluación del plan de la red.

Se destacó la necesidad de gestionar eficientemente el tiempo y los compromisos personales para articular las acciones con colectivos, instituciones y alianzas. La agenda binacional debe ser ejecutada, monitoreada y evaluada constantemente para asegurar el cumplimiento de los objetivos propuestos y el compromiso real con la justicia social.

Proyectos de acción del Trabajo en masculinidades como agenda para la justicia social



Expositores:

Enrique Gómez



Director Ejecutivo de CISTAC Cuerpo y Territorio Perú. Abogado y Magister en Gerencia Internacional por la Universidad San Martín de Porras y Magister en Psicología Social por la Universidad de Nebrija, España, con más de 20 años de experiencia como jefe de proyectos y asesor en el sector privado, público y cooperación internacional.

Con experiencia en la facilitación de talleres con niños/as, jóvenes, mujeres trans, docentes, líderes sociales, equipos técnicos de ONGs, comunidades campesinas e indígenas en Perú, Bolivia, Argentina, México y España.

Santos Saico



Coordinador de proyectos del CISTAC Masculinidades y Consorcio Boliviano Cuerpo y Ciudadanía (Red Nacional de Trabajo en masculinidades). Miembro de la campaña Antimachismo, punto focal en RIMA (Red de Iniciativas de Trabajo en Masculinidades), miembro de MenEngage Global Alliance.

Formado en Trabajo Social en la Universidad Mayor de San Andrés Bolivia, educador en género y masculinidades, con experiencia en monitoreo e implementación de programas y proyectos en cultura de Paz y cultura del Cuidado, prevención de violencia machista, activista por los derechos humanos y cambio en las relaciones de poder.

Enrique Gómez abrió la sesión con agradecimientos a la Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung por su continuo apoyo al trabajo en Piura desde los inicios. Mencionó la importancia de la articulación de la Red AIMI, destacando sus aportes y el trabajo realizado desde sus respectivos territorios.

Santos Saico comenzó su intervención con la consigna “Lo personal es político”, subrayando que hablar de masculinidades no solo implica discutir sobre hombres, sino abordar diversos temas tanto desde lo personal y cotidiano como desde lo estructural. Enfatizó que trabajar en masculinidades debe ser una práctica coherente y transversal, fundamental para definir una agenda de acción que incluya formación política y metodológica mediante el intercambio de experiencias.

Subrayó la importancia de articularse para enfrentar a los movimientos anti derechos, abordando este tema de manera política y reflexiva para evitar la sobrevaloración de los supuestos cambios de roles y la flexibilización. Mencionó que es importante analizar y cuestionar la afirmación de que el machismo ya no existe.

Destacó la importancia del compromiso personal para generar un impacto general, politizando las acciones para influir en las estructuras sociales y gubernamentales. Instó a que el Trabajo en masculinidades no se quede solo en la teoría, sino que genere un impacto tangible en las estructuras sociales más amplias (gubernamentales, subnacionales).

Enrique reflexionó sobre los dos días de trabajo, describiéndolos como intensos pero enriquecedores. Expresó su satisfacción por la realización de un sueño compartido con Jimmy, en el marco de MenEngage, para fomentar el reconocimiento y la construcción de una agenda común. Subrayó que, aunque ha pasado poco tiempo desde que comenzaron a reunirse presencialmente, ya están trabajando en construir una agenda común.

Destacó la importancia de la comprensión en los procesos de diálogo y construcción de igualdad, mencionando que sin una comprensión profunda de que vivimos en un mundo plural y diverso, es muy difícil construir igualdad. Advirtió sobre el peligro de la homogeneización y la colonización de mentes, y destacó la necesidad de comprender los feminismos y las diferentes dimensiones del trabajo con hombres y masculinidades.

Desde su experiencia en Perú, Enrique mencionó que el trabajo con hombres y masculinidades incluye muchas dimensiones, como la violencia contra la mujer, la corresponsabilidad, la paternidad y los cuidados, que es necesario seguir explorando otras dimensiones como la salud mental y corporal. Resaltó la importancia de llevar la teoría a la práctica, criticando la superficialidad de los cambios de roles que no transforman verdaderamente la sociedad. *Los cambios en los hombres, como empezar a cambiar pañales o cocinar, a menudo se sobrevvaloran como grandes transformaciones sociales. Sin embargo, son más bien flexibilizaciones de roles.*

Enrique también subrayó la importancia de aprender de las experiencias de otros, mencionando que no tuvo la oportunidad de conversar con todos los compañeros de Bolivia, pero que le gustaría replicar y adaptar algunas de sus experiencias en Perú. Destacó la necesidad de crear más espacios en estos encuentros, que aunque agotadores, son valiosos para rescatar lecciones y metodologías que pueden aplicarse en futuros trabajos.

En cuanto a la metodología utilizada Enrique la calificó de exquisita, destacando las dinámicas diferentes y efectivas que se gestionaron. Sugirió que las lecciones aprendidas en este evento serían útiles para futuros encuentros de la red AIMI, mencionando con humor la posibilidad de “piratear” estas metodologías no registradas con cariño y sin tensiones.

Enrique enfatizó el reto de construir y sostener un trabajo articulado, señalando que lo importante no es solo el discurso sobre la relevancia de la igualdad, sino las acciones que realmente la generan. Advirtió sobre el peligro de la arrogancia y el colonialismo en estos procesos, recordando que las metodologías deben ser acordes a los tiempos y territorios, y que deben adaptarse continuamente.

Finalmente, Enrique destacó la importancia del planeamiento y la gestión en estos procesos. Subrayó que este evento y los próximos servirán para seguir fortaleciendo tanto lo conceptual como lo metodológico, instando a una gestión estratégica de los tiempos y recursos. Concluyó expresando su satisfacción por los logros alcanzados en este primer encuentro y subrayando la necesidad de que cada participante, desde la conciencia y la coherencia, plasme los retos en acciones concretas, evitando que los esfuerzos se queden solo en reuniones.

Santos Saico reflexionó sobre la significativa articulación con el Consorcio Boliviano Cuerpo Ciudadanía y los Grupos de Trabajo en Masculinidades (GTM) para fortalecer y retroalimentar el trabajo con propuestas innovadoras y críticas contra el sistema patriarcal. Subrayó que una de las propuestas importantes es la justicia social como principio básico para el desarrollo de la vida en todas sus dimensiones.

Destacó que cada participante debería reflexionar sobre su posicionamiento personal en relación con el patriarcado, recordando que este sistema afecta tanto a hombres como a mujeres y debe ser desmontado a nivel personal y comunitario. Enfatizó la necesidad de cuestionar y despatriarcalizar nuestras propias vidas antes de expandir este proceso hacia afuera.

Un punto central de la intervención de Santos fue la importancia de decir “no” a los sistemas patriarcales y machistas. Citó una frase de una compañera que le impactó: “El no a un sistema patriarcal, el no a un sistema machista, te puede salvar la vida”. Subrayó que esto no solo es importante para las mujeres, sino también para los hombres, quienes deben ser capaces de traicionar estos sistemas y prácticas. Criticó la naturalización de actitudes machistas y destacó la necesidad de desmontarlas, comenzando por cuestionarnos a nosotros mismos. *Tenemos que desmontar esa naturalización del famoso aliado, del famoso “yo te ayudo”, del famoso “yo no soy machista” o “ya no soy machista”. Todos, yo creo que somos absolutamente tenemos un tinte machista en nuestra vida.*

Para Santos, desmontar el sistema patriarcal empieza por despatriarcalizar nuestros propios cuerpos y expandir ese cambio hacia nuestras vidas, familias, espacios laborales y comunidades. Reconoció que aunque el patriarcado es un sistema grande, cada uno puede contribuir a su desmantelamiento a través de su propia transformación y articulación. Este proceso no solo implica compromiso, sino también acompañamiento y sanación.

Santos insistió en la coherencia, subrayando que de nada sirve conocer toda la teoría sobre masculinidades y feminismos si no se practica lo que se predica. La coherencia y la práctica son esenciales para empezar a cambiar el mundo y desmantelar el sistema patriarcal. Criticó la superficialidad de los cambios de roles que no transforman verdaderamente la sociedad, y abogó por una democratización de roles y corresponsabilidad, rechazando la idea de que algunos hombres puedan considerarse deconstruidos o nuevos solo por haber tomado ciertos cursos.

En relación con las dificultades para agendar estos temas en diferentes espacios, Santos destacó la importancia de seguir adelante con un enfoque político. Resaltó la necesidad de establecer alianzas, tanto dentro de AIMI como con el Consorcio Boliviano Cuerpo de Ciudadanía y los GTMs, para intercambiar ideas y metodologías. Aunque enfrentan desafíos, subrayó que la formación política y metodológica, así como la creación de circuitos sostenibles para encuentros de reflexión, son esenciales para promover cambios profundos en la sociedad.

Uno de los desafíos principales es involucrar a los hombres en este proceso mediante la creación de espacios seguros para el diálogo y la reflexión, respetando la diversidad de experiencias masculinas. Involucrar a los hombres no es fácil debido a la resistencia cultural y social; muchos hombres se sienten amenazados por el cambio y temen ser juzgados o ridiculizados por desviarse de las normas tradicionales de masculinidad.

Para enfrentar esta resistencia se debe cambiar la narrativa sobre lo que significa ser un hombre, desafiando los estereotipos y fomentando una masculinidad más inclusiva y saludable. Es importante sensibilizar sobre el impacto de cada uno de los participantes, generando un efecto y un impacto donde vayan. Esto implica no solo aprender y reflexionar, sino también aplicar y generar cambios tangibles en sus comunidades.

Destacó la importancia de cuestionar la superficialidad en los cambios de roles masculinos y la necesidad de profundizar en el valor de estas acciones para cada persona. No se trata de simplemente adoptar etiquetas como “hombre deconstruido”, “hombre nuevo” u “hombre feminista”, sino de vivir una práctica coherente que desmonte el sistema patriarcal desde adentro.

El encuentro concluyó destacando la importancia del fortalecimiento de los vínculos entre las redes de Perú y Bolivia para continuar trabajando juntos en la temática de masculinidades, reflexionando y avanzando en la desarticulación de las prácticas machistas y el sistema patriarcal. Santos enfatizó que el Trabajo en masculinidades es transversal y no está aislado, siendo parte de un proceso más amplio que busca promover cambios profundos en la sociedad.

Cuento del Mimosaurio



Durante el cierre del Encuentro Binacional sobre Masculinidades y Diversidades, Jimmy Tellería realizó una dinámica vivencial utilizando el cuento “Mimosaurio” de Alberto Pez y Roberto Cubillas, subrayando la importancia de la cercanía emocional y física en la paternidad y en las relaciones humanas en general.

Jimmy comenzó reflexionando sobre cómo en la infancia, los cuentos pueden servir como un importante medio de conexión entre padres e hijos, algo que muchos proyectos de paternidad no destacan lo suficiente. Subrayó que la lectura de cuentos por parte del padre no solo es un acto de cercanía, sino también de presencia y referencia emocional para los hijos. A medida que crecemos, muchas prácticas de cercanía y afecto se abandonan debido a argumentos absurdos y ridículos, como el miedo infundado de que mostrar afecto a un hijo podría “volverlo maricón”.

Recordó que todos somos productos de nuestras historias familiares, y estas influyen en nuestras acciones y reacciones. Si venimos de un entorno donde el contacto físico es escaso o inexistente, es probable que no aprendamos a expresar afecto a través de abrazos. Sin embargo, nuestras rebeldías personales pueden llevarnos a buscar ese contacto perdido, transformándonos en personas afectuosas.

Jimmy mencionó que los hombres, debido a normas sociales y estigmas, a menudo se distancian del contacto físico y limitan el toque a un contexto hipersexualizado. Tocan con una finalidad específica, generalmente asociada a la sexualidad, lo que lleva a un alejamiento de la afectividad genuina y del contacto humano significativo.

Jimmy leyó el cuento “Mimosaurio” a los participantes:

Mientras el famoso paleontólogo austriaco Armando Brunen Bauer y su ayudante buscaban huesos de dinosaurio en el Valle de la Luna, encontraron un enorme huevo intacto. Trabajaron en su limpieza y, con el calor de las linternas, el huevo se rompió y nació el último Mimosaurio. Esta criatura, tan feroz como el T. rex y el velociraptor, atacaba no con dientes sino con besos y mimos. Al amanecer, un paisano encontró al científico y a su ayudante en un abrazo fraterno, contagiados por la locura cariñosa del Mimosaurio. Preocupado, el paisano los llevó al hospital, donde el contagio de besos y abrazos se extendió rápidamente entre todos los presentes.

Para concluir, Jimmy invitó a los participantes a abrazarse y expresar cariño, promoviendo el “contagio” de humanidad y afecto. Subrayó la importancia de recuperar lo más humano del humano: la capacidad de expresar y recibir amor y cariño. Todos los participantes se abrazaron, finalizando el encuentro con un gesto de conexión emocional y solidaridad.

Esta dinámica no solo resaltó la importancia del contacto físico y emocional en las relaciones humanas, sino que también sirvió como un recordatorio de que las acciones afectivas son fundamentales para construir una sociedad más igualitaria y humana.

Conclusiones y despedida temporal



El cierre del Encuentro Binacional contó con las intervenciones de Raúl Teco de FES Perú, Kique Gomez de CISTAC Perú, y Jimmy Tellería de CISTAC Bolivia. Los agradecimientos se dirigieron a CISTAC Masculinidades Bolivia y CISTAC Cuerpo Territorio Perú por organizar el evento, así como a Pan Para el Mundo (PPM), a la Red MenEngage Latinoamérica y a la Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung por su apoyo. Se subrayó el gran desafío de conformar una Red Binacional de Trabajo en Masculinidades y continuar articulando acciones políticas entre Bolivia y Perú.

Palabras de Raúl Teco

Raúl Teco expresó que no estaba preparado para el cierre después de recibir tantos abrazos, y reflexionó sobre la lucha internacional. Recordó que durante su juventud, el internacionalismo proletario era un principio clave, que se ha perdido con el tiempo y ha sido reemplazado por la solidaridad del capital. Criticó las reuniones de cúpulas como la Cumbre de Puebla o la del grupo de Sao Paulo, que no llegan a la gente común. Comparó estos eventos con esfuerzos anteriores de la fundación para realizar eventos binacionales y trinacionales, y destacó la importancia de ver al otro como un ser humano, incluso a aquellos con quienes no se está de acuerdo.

Enfaticó que el mensaje y la narrativa deben dirigirse a quienes están fuera del movimiento, no solo a los miembros ya convencidos, “...muchas veces nosotros, también desde nuestros dogmatismos, empezamos a construir enemigos y dejamos de ver seres humanos en esos que no piensan igual que nosotros. Y creo que en esta parte de deconstrucciones también tenemos que empezar a entender que, si nosotros tuvimos la oportunidad de descubrir nuevos conceptos, nuevos mundos, nuevos afectos, hay otros que no los tienen todavía y que, por lo tanto, el camino no es solamente para con nosotros sino fundamentalmente para con aquellos que no piensan como nosotros”.

Comentó sobre la evolución del concepto de analfabetismo con el avance tecnológico, y añadió que hoy, el analfabeto es también quien no ha pasado por un curso de masculinidades.

Palabras de Enrique Gómez

Enrique Gómez agradeció al equipo de CISTAC Bolivia por la organización metodológica del evento y a todos los que apoyaron desde Perú. Subrayó el compromiso de construir una propuesta andina que ha iniciado entre Perú y Bolivia, destacando las coincidencias y diferencias que permiten el crecimiento personal y colectivo. Remarcó la importancia de poner en práctica lo aprendido, “...el Trabajo en masculinidades para mí sigue representando un compromiso y una coherencia personal que es acompañada con lo teórico, pero sobre todo que es acompañada con el conocimiento y la puesta en práctica”.

Resaltó la importancia de articularse con otros países y territorios para replicar lo aprendido, promoviendo una transformación personal que se socialice y disemine. Manifestó su esperanza de que el evento haya recargado de energía a los participantes y expresó su deseo de reencontrarse en futuros espacios. Además, recordó un encuentro similar hace 22 años sobre derechos sexuales y reproductivos y subrayó el impacto de este tipo de reuniones en la transformación social.

Palabras de Jimmy Tellería

Jimmy agradeció a Pan para el Mundo por su continuo apoyo y expresó su confianza en que la iniciativa binacional se amplíe. También agradeció a la Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung, a la red MenEngage y a la Fundación por los Derechos Humanos Sin Fronteras de Cusco por su apoyo logístico.

Destacó la importancia del compromiso personal con la agenda de masculinidades, más allá de la institucionalidad. Invitó a los participantes a llevar lo aprendido a sus vidas, familias y relaciones, contagiando a otros con el mismo espíritu y generando una sociedad más igualitaria. Hizo hincapié en que las organizaciones son tan fuertes como las personas que las componen y expresó su agradecimiento al equipo de CISTAC por su trabajo comprometido, “agradezco profundamente al equipo que me acompaña, una organización es grande por la gente que hace esa organización, las organizaciones no son nada más que las personas que la hacen y yo tengo el lujo de tener un equipo de trabajo comprometido en esta agenda, comprometido en este proceso”.

El cierre del evento estuvo marcado por un fuerte sentido de comunidad, compromiso y la visión de seguir trabajando en una agenda común que promueva la igualdad y la justicia social en la región andina.

